

**FORMACIÓN DEL LEGIONARIO**

**Dilia Julieta García Salleg**

**Tutor: Julio César Ariza Collante**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**LICENCIATURA EN CIENCIAS RELIGIOSAS VIRTUAL**

**BOGOTÁ, 2021**

# **FORMACIÓN DEL LEGIONARIO**

**Dilia Julieta García Salleg**

**Trabajo de Grado presentado como requisito para optar por el título de Licenciatura  
en Ciencias Religiosas**

**Tutor: Julio César Ariza Collante**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**LICENCIATURA EN CIENCIAS RELIGIOSAS VIRTUAL**

**BOGOTÁ, 2021**

Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 6  
de julio de 1946 del Reglamento de la  
Pontificia Universidad Javeriana.

“La Universidad no se hace responsable por  
los conceptos emitidos por sus alumnos en  
sus trabajos de grado. Sólo velará porque  
en ellos no se publique nada contrario al  
dogma y a la moral católica y porque las  
tesis no contengan ataques o polémicas  
puramente personales; antes bien, se vea en  
ellos el anhelo de buscar la verdad y la  
justicia.”

Aprobado por el Comité de Trabajos de  
Grado, en cumplimiento con los requisitos  
exigidos por la Pontificia Universidad Javeriana  
para otorgar el título de Licenciado en  
Ciencias Religiosas.

---

Jurado

---

Jurado

Bogotá, D. C. Enero, 2021

## **AGRADECIMIENTOS**

Después de un largo recorrido de aprendizaje doy gracias a Dios por su gran misericordia conmigo, por la vida que me otorgó para la realización de mis estudios, y por las oportunidades de aprendizaje que me brindó para seguir sirviéndole a Él, para enseñarlo y comunicarlo a todos los hermanos.

Destaco el acompañamiento y apoyo que he tenido de mis hijos y seres queridos; por su paciencia, ánimo, y colaboración en los momentos de dificultad. A la doctora Elvira Barrios, quien se esmeró por impulsarme a la realización de mis estudios, luchando hombro a hombro conmigo. A mis profesores, quienes no escatimaron esfuerzos, con corazón generoso, entregando su saber y su experticia para la culminación de este sueño de llegar a ser una profesional formada por ellos. Agradezco de corazón a toda la comunidad Pontificia Universidad Javeriana PUJ, pues desde cada uno de sus lugares, me enseñó su espiritualidad, su modo de hacer las cosas con amor y rectitud. Los llevo en mi ser.

# CONTENIDO

## Contenido

RESUMEN .....	8
ABSTRACT .....	10
INTRODUCCIÓN .....	12
1. DELIMITACIÓN.....	15
1.1. Planteamiento del problema .....	16
1.2. Pregunta de investigación .....	17
1.3. Justificación .....	17
1.4. Estado del arte .....	18
1.4.1 Objetivo general.....	21
1.4.2 Objetivos específicos.....	21
1.5 Metodología .....	21
1.5.1. Investigación documental .....	22
1.5.2. Papel del investigador en la investigación .....	23
1.5.3. Antecedentes de la investigación .....	23
2. PREÁMBULO CAPÍTULO 1. MARÍA, MODELO DE FE .....	26
3. CAPÍTULO 1.....	34
3.1. Visión del Concilio Vaticano II .....	37
3.2. <i>Verbum Domini</i> .....	39
3.3. Encíclica <i>Marialis Cultus</i> .....	41
3.4. <i>Redemptoris Mater</i> : san Juan Pablo II.....	45
4. PREÁMBULO TEXTUAL CAPÍTULO 2. MARÍA, MODELO DE ESPERANZA .....	47
4.1. En la Anunciación .....	49
4.2. En el Calvario .....	50
4.3. En el Cenáculo .....	50
5. CAPÍTULO 2.....	51
5.1. María reina del amor y el servicio. María oye, medita, y fructifica la Palabra de Dios en el Manual Legionario.....	53
5.2. Vaticano II <i>Lumen Gentium</i> : María, modelo de esperanza cierta y consuelo para el Pueblo de Dios peregrinante.....	53

5.3. Documento de Río de Janeiro .....	55
5.4. II Conferencia de Medellín. Su Santidad Pablo VI .....	57
5.5. III Conferencia de Puebla. 28 de enero de 1979. Su Santidad Juan Pablo II .....	58
5.6. IV Conferencia del episcopado latinoamericano. Santo Domingo-República Dominicana. Octubre 12-28 de 1992 S. S. Juan Pablo II.....	60
5.7. V Conferencia General. Documento de Aparecida. Su Santidad Benedicto XVI .....	64
5.8. Exhortación apostólica <i>Evangelii Gaudium</i> , del santo padre Francisco.....	65
6. PREÁMBULO CAPÍTULO 3. MARÍA, MODELO DE CARIDAD .....	68
7. CAPÍTULO 3.....	72
7.1. Concilio Vaticano II.....	81
7.2. Documento de Río de Janeiro .....	83
7.3. Documento de Medellín. S. S. Pablo VI.....	83
7.4. Documento de Puebla. S. S. Juan Pablo II .....	85
7.5. Documento de Santo Domingo .....	87
7.6. La V conferencia es presidida por S. S. Benedicto XVI, y nos instruye diciendo: .....	89
CONCLUSIONES .....	92
REFERENCIAS.....	94
ANEXOS .....	97
Anexo 1. Talleres en grupo.....	97
Anexo 2. Un canto de agradecimiento al plan salvador de Dios. Trabajo en grupo .....	97

## RESUMEN

La Legión de María es un movimiento pastoral que desde hace 98 años hace presencia en el mundo, formando parte activa de la Iglesia, desplegando un carisma especial mariano, que, desde sus inicios, inspira a los laicos que lo conforman, proyectando en su acción legionaria dicho carisma dentro de las parroquias donde se encuentran, con el debido permiso de la autoridad máxima de la diócesis correspondiente; se considera como un soporte del sacerdote en su acción evangelizadora.

Con preocupación se observa que el movimiento ha perdido su impulso y liderazgo cultivados por años, encontrándose en una etapa de rutina, sin atractivo para las nuevas generaciones, creando en los legionarios apatía, desidia y deserción.

Este episodio que vivimos como legionarios, nos llevó a cuestionarnos: ¿cuál es el problema de fondo que está generando en el movimiento su falta de crecimiento? ¿Qué acciones debemos tomar, para que el nuevo socio del apostolado encuentre dentro del movimiento su anhelo de crecimiento espiritual y que se sienta útil y productivo en la comunidad parroquial y acción evangelizadora?

Después de una investigación, encontramos que, por la falta de continua motivación, formación y capacitación en las parroquias, se está cayendo en un estado de conformismo, desidia e indiferencia. Esto es ocasionado porque los sacerdotes deben atender muchos frentes pastorales en sus comunidades, y el mismo movimiento no ha generado estrategias de organización y permanencia de grupos legionarios que convengan y actúen desde expresiones y acciones de fe.

Teniendo en cuenta que el legionario tiene un camino recorrido de iniciación cristiana, que lo motivó a ingresar al movimiento, surge la necesidad de adquirir una formación dentro del carisma mariano que lo seduzca para convertirse en un agente evangelizador de dicho carisma, y no solo en un destinatario de la Palabra.

Por tal motivo, hemos decidido realizar un documento de formación del legionario, que le ayude a encontrarse con el rostro maternal del Padre en su Hijo Jesucristo a través de María. En él conduciremos al legionario a una hermenéutica de la Palabra de Dios para su vida y desempeño como agente evangelizador, teniendo a María como figura central, estudiada bajo las tres virtudes teologales de Fe, Esperanza y Caridad.

Con esto contribuimos a la formación y crecimiento espiritual y material del legionario y del movimiento en general.

En este trabajo investigativo, recurriremos al método cualitativo, a las memorias de las vivencias y experiencias que nos proporcionen el punto de partida, y nos lleven a acciones y conductas de mejoramiento que sean atractivas y transmitan entusiasmo en los actuales legionarios y en las nuevas generaciones.

## ABSTRACT

With concern it is observed that the movement has lost its momentum and leadership cultivated for years, finding itself in a routine stage, unattractive to the new generations, generating apathy, laziness and desertion in the legionaries.

With concern it is observed that the movement has lost its momentum and leadership cultivated for years, finding itself in a routine stage, unattractive to the new generations, creating apathy, laziness and desertion in the legionaries.

This episode that we lived as legionaries, led us to ask ourselves: what is the underlying problem that its lack of growth is generating in the movement? What actions should we take so that the new member of the apostolate finds within the movement his desire for spiritual growth and that he feels useful and productive in the parish community and evangelizing action?

After an exhaustive investigation, we found that due to the lack of continuous motivation, formation and training in the parishes, it is falling into a state of conformism, apathy and indifference. This is caused because the priests must attend to many pastoral fronts in their communities, and the same movement has not generated strategies of organization and permanence of legionary groups that convince and act from expressions and actions of faith from the objective.

Taking into account that the legionary has a journey of Christian initiation, which motivated him to enter the movement, the need arises to acquire a training within the Marian charism that seduces him to become an evangelizing agent of said charism, and not only in a recipient of the Word.

For this reason, we have decided to create a training document for the legionary, which helps him to meet the maternal face of the Father in his Son Jesus Christ through Mary. In

it we will lead the legionary to a hermeneutic of the Word of God for his life and performance as an evangelizing agent, having Mary as the central figure, studied under the three theological virtues of Faith, Hope and Charity.

With this we contribute to the formation and spiritual and material growth of the legionary and the movement in general.

In this investigative work, we will resort to the qualitative method, to the memories of the experiences and experiences that provide us with the starting point, and lead us to actions and improvement behaviors that are attractive and transmit enthusiasm in current legionaries and in the new generations.

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo esboza una propuesta que invita a la reflexión personal, al cuestionamiento real de la fe, a las acciones honestas de hermandad con los semejantes, y, en general, a todo lo que involucre a la persona en familia, en sociedad y en los diferentes ámbitos de la vida en los que está inmerso.

Por lo anterior, la finalidad de este proyecto es sensibilizar a las personas para que se dispongan a realizar la formación de legionarios en la diócesis de Montería, como miembro activo y propositivo de la espiritualidad mariana y del plan diocesano.

Para lograr la finalidad de la monografía, se realizó el reconocimiento del contexto del legionario y luego se presentaron los elementos constitutivos del trabajo: María modelo de fe, María Modelo de esperanza y María modelo de caridad.

Así mismo, el trabajo proporcionará un estudio nuevo en la región, pues no se ha llevado a cabo antes una preparación de este tipo, la cual reviste importancia porque apunta a la formación mariana permanente del legionario y de esta manera, a la sincronía entre este y la formación diocesana.

Cabe anotar que las limitaciones de esta monografía recaen en que algunos legionarios no tienen interés en la lectura y aprendizaje de los documentos del magisterio de la Iglesia, sobre los cuales la legión le pide estudiar para su propia formación, debido a lo extenso de los documentos y escritos con lenguaje teológico, desconocido por él.

Teniendo en cuenta que el problema radica en que la legión de María, por tradición, ha acompañado al sacerdote por muchos años en las catequesis de iniciación cristiana dentro de la comunidad, necesita articularse a la propuesta evangelizadora, y es necesario que el legionario encuentre sentido entre sus carismas personales y la acción pastoral, con el fin de favorecer así la relación entre fe-vida, fe-cultura y fe-evangelización; y de encontrar en las

virtudes teologales el vértice entre la acción de la legión de María y el plan 1 de evangelización de la diócesis de Montería.

Es por esto por lo que este trabajo tiene dentro de su estructura un apartado dedicado a las generalidades del movimiento legionario en el plan diocesano, para, con ello, al conocer las necesidades del legionario, se dé sentido a la propuesta articuladora.

El capítulo 1 enfoca a María como modelo de fe, donde el legionario hace la relación fe-vida personal y su repercusión dentro de la familia y en la comunidad, de tal manera que favorezca la toma de conciencia acerca de la importancia que reviste formar en la fe, como parte integral de la vida y la revelación de Dios, a través del plan diocesano de Montería.

El capítulo 2 pone a María como modelo de esperanza, permitiendo que el legionario encuentre en esta virtud la concordancia fe-cultura, y de allí, el motivo de articular su acción para apoyar el desarrollo de la cultura diocesana.

El capítulo 3 propone a María como modelo de caridad, apoyando al legionario en el establecimiento del vínculo fe-evangelización y en su amor a María Santísima, para expresar el amor de Dios a los demás mediante su acción pastoral participativa y propositiva en favor de la evangelización diocesana de Montería.

Finalmente, se hace una propuesta de formación que abra las puertas a otros investigadores y que garantice así la continuidad de este trabajo y la formación permanente de los miembros de la Legión de María.

Un aliciente que hace más llamativa esta monografía es que está apoyando un estudio anterior desarrollado en la localidad, el cual organizó la diócesis con los grupos pastorales según sus carismas, y los dejó constituidos en equipos, haciendo que la Legión de María se sintiera acompañada en el camino de evangelización actual.

Por eso, este plan apoyará la formación de legionarios en la diócesis de Montería, como miembro activo, misionero y propositivo de la espiritualidad Mariana dentro del plan de evangelización vigente.

## 1. DELIMITACIÓN

La Legión de María en la Diócesis de Montería tiene 63 años de fundada, y se rige por el manual que contiene las normas del movimiento a nivel mundial, en el cual se encuentran temas de administración de la organización, algunas orientaciones espirituales basadas en las Sagradas Escrituras y documentos eclesiales. Teniendo en cuenta que la evangelización es para todo ser humano, el movimiento no restringe su ingreso a la persona que desee participar, indiferentemente de su estrato o nivel de conocimiento intelectual. La única condición en la que hace énfasis el manual es que sean personas que cumplan con los sacramentos de la Santa Madre Iglesia. Así podrán ser aceptados como socios activos de la legión, pues considera el testimonio de vida, como el primer ejemplo dentro de la comunidad.<sup>1</sup>

Las personas que se encuentran en unión libre, o en adulterio, reciben un tratamiento especial de formación dentro del grupo legionario llamado Patricios, cuyos lineamientos se adaptan a las condiciones especiales de formación de catequesis requeridas para el caso.

Teniendo en cuenta los factores anteriormente descritos, este trabajo se dedicará a los legionarios en Montería, aunque llegue a abarcar al legionario en general, pues el reglamento de la Legión es universal. Se hará énfasis en la experiencia vivida como legionarios de la ciudad de Montería en el departamento de Córdoba.

No obstante lo anterior, cabe anotar que el problema encontrado en el *Praesidium* María Aurora Naciente de la Legión de María en la ciudad de Montería, es un problema general dentro del movimiento. Por lo tanto, este aporte, *Formación del Legionario*, se espera tenga un alcance valioso para la totalidad del movimiento.

---

<sup>1</sup> Concilium Legionis Mariae. *Manual oficial de la Legión de María* (Dublín, Irlanda: De Monfort House). [https://www.legiondemaria.org/libros/manual\\_oficial\\_de\\_la\\_legion\\_de\\_maria/](https://www.legiondemaria.org/libros/manual_oficial_de_la_legion_de_maria/)

## 1.1. Planteamiento del problema

Tanto la Iglesia como el legionario enfrentan retos diferentes en el desarrollo de la evangelización. Para este, uno de los más relevantes es el de la participación activa que debe tener como integrante de un grupo al servicio de la evangelización, dentro de una pequeña comunidad. En medio de su trayectoria de vida legionaria, descubre su vocación, recibida en el bautismo y desarrollada con su servicio dentro de la Legión de María.

En este sentido, la toma de conciencia que debe tener el legionario en su participación activa en la acción pastoral es de vital importancia, pues deja de ser destinatario del mensaje para convertirse en agente partícipe de la acción pastoral de la Iglesia.

En la realidad antes mencionada, surge la inquietud de: ¿cómo hacer para que el legionario se sienta responsable de su propia formación como agente pastoral evangelizador? ¿Cuáles serán las condiciones que necesita para incorporarse en esta acción pastoral dentro de la Legión de María, y en la comunidad parroquial?

De tal manera que indagamos acerca de cuáles son los elementos necesarios que constituyan una propuesta de capacitación y seguimiento, recomendada por el documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en adelante documento de Aparecida<sup>2</sup> refiriéndose a la constante atención que debe recibir el misionero en su capacitación frecuente, teniendo en cuenta el carisma mariano a que pertenece. Y en su misión evangelizadora responsable, mostrar el rostro de Dios que caracteriza el movimiento de la Legión de María.

El documento de Aparecida recomienda la constante atención en la formación que debe recibir el misionero por parte de los pastores de la Iglesia, de acuerdo con su vocación en el carisma del movimiento mariano al cual pertenece; para capacitarlo frecuentemente con

---

2 Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo. Aparecida, 13-31 de mayo de 2007, 3.<sup>a</sup> ed. (Bogotá: CELAM, 2008). En adelante, Documento de Aparecida.

una clara y decidida formación, para ser discípulos y misioneros honestos, en bien de nuestras comunidades.<sup>3</sup>

## **1.2. Pregunta de investigación**

¿Cuál sería el itinerario de formación del legionario dentro de la Legión de María, que lo conduzca a ser un agente pastoral de evangelización y que lo provea de los elementos necesarios para ser un agente activo de la evangelización?

## **1.3. Justificación**

El presente trabajo surge de una preocupación personal por la situación de apatía y desaliento que presentan algunos legionarios ante las exigencias y compromisos adquiridos dentro del movimiento.

Buscando indagar sobre las causas que los han llevado a tener dicho comportamiento o actitud frente a su labor en el compromiso misional adquirido dentro de la Legión de María, se encuentran dos factores que inciden en esa situación: la importancia que debe darle el legionario a la asistencia a las capacitaciones sobre la figura de María y de Jesús. Y el segundo, la disposición generosa y sacrificada con que debe realizar el mensaje de la Buena nueva para que sea oportuno.

Siendo reconocido el legionario dentro de su parroquia como figura mariana, su madurez espiritual lo debe concientizar en la responsabilidad que tiene ante Dios y los hombres. La proyección de esa fe, esperanza y caridad, deben ser a imitación de María.

La acción céntrica de Cristo se constituye en el fundamento de la misión en la vida, que, en el quehacer del legionario, es una respuesta de servicio en la comunidad que propicia la

---

<sup>3</sup> *Ibíd.*

exigencia de salvación necesaria en el hombre, quien debe ser leal a la experiencia de vida que le brinda formación al legionario.

Al reencontrarse el legionario con la figura de María, se sensibiliza con Jesús, escuchándolo en la intimidad de su alma. Esto lo motiva a ser obediente en su seguimiento, así como ella lo siguió, en medio de la persecución e incompreensión de las personas; con respuesta pronta, dócil y generosa. Es seguir a Cristo hasta la cruz, así como ella lo hizo, aprendiendo a descubrir en el dolor y la pena a Cristo que sufrió por nosotros; Y Él nos lleva a la alegría de un nuevo amanecer. Al recordar el legionario estas palabras: “Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo” (Mt 28,16-20). Reconoce su presencia eterna en medio de nosotros en la eucaristía.

De esta manera, dentro de su formación permanente como legionario, debe cumplir la misión de llegar a los sitios donde no llega el sacerdote, y realizar su acción pastoral, cumpliendo así su cometido de ayudar a extender el reino de Dios.

Así, pues, dentro de la parroquia, al legionario se le debe considerar responsable del anuncio de la Palabra de Dios. En este sentido, se ha cometido el error, en algunos casos, de considerar al legionario como destinatario de la palabra, mas no como agente evangelizador. Es fundamental que se le reconozca su vocación mariana implicada en la vida de la Iglesia, y que se le facilite la participación directa en ella.

Al legionario, como agente activo para la praxis, no se le puede seguir tratando como destinatario, sino como agente activo evangelizador, responsable del anuncio del Evangelio, pues él es ejemplo, no solo con su testimonio de vida, sino en la toma de decisiones y en los diversos procesos pastorales en los que participa activamente.

#### **1.4. Estado del arte**

Conscientes de que al conocer a María también se conoce y se medita acerca de Jesús, este trabajo se realiza con reflexiones basadas en la Palabra de Dios y documentos del magisterio de la Iglesia que conducen al legionario al descubrimiento del conocimiento de María en su vida y en su hacer, en su autoaprendizaje y autoevaluación, aspectos que lo llevarán a robustecer su vocación cristiana.

Por lo tanto, teniendo a María como modelo de fe, esperanza y caridad, se iniciará cada capítulo con una explicación teológica del significado trascendente de Ella en cada virtud teologal. A continuación, estarán las meditaciones, donde se descubre a María dentro de los documentos del magisterio en su diario vivir haciendo hermenéutica bíblica sobre su acontecer y el nuestro.

Siguiendo lo propuesto en la metodología, se pretende entusiasmar, incentivar, crear una dinámica nueva dentro del movimiento, que ayude al legionario en su formación, e impulse en el apostolado semanal a salir de la rutina, creando pensamientos nuevos que ayuden a combatir la desidia, haciendo vivir al legionario la alegría de la evangelización con un sistema mejorado que lo lleve a la permanencia en el movimiento visualizando su propio desempeño evangelizador.

Esta monografía ha profundizado en el estudio del *Manual del legionario*, las *Sagradas Escrituras*, y el Vaticano II, y en los documentos del magisterio de Iglesia: Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida, Catecismo de la Iglesia Católica, encíclicas y cartas apostólicas de los papas Juan Pablo II, Benedicto XVI, S.S. Francisco para determinar la acción apostólica del laico.

En este documento de S. S Juan Pablo II, en la *Carta encíclica Redemptoris Mater*, el papa plasma el desbordamiento de amor que su corazón siente por Ella. Hace notar que: “Su presencia en medio de Israel – tan discreta que pasó casi inobservada a los ojos de sus contemporáneos resplandecía claramente ante el Eterno”,<sup>4</sup> el cual había asociado a esta

---

4 Juan Pablo II, “I Parte María en el misterio de Cristo 7-24”. En *Carta encíclica Redemptoris Mater sobre la bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia peregrina*. Consultado diciembre 14, 2020. <https://www.abc.es/informacion/Elpapa/enciclicas/enciclica8.asp>

escondida “Hija de Sion” (Sal 87,5) al plan salvífico que abarcaba toda la historia de la humanidad. También dice que el vínculo de peregrinación que ella tuvo con su Hijo Jesucristo, también es un vínculo de ella con la Iglesia peregrina en la tierra. Confirmando así la expresión del Concilio Vaticano II: “Que María precedió”,<sup>5</sup> transformándose en prototipo de la “Iglesia... en el orden de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Cristo”,<sup>6</sup> en donde la santísima Virgen sigue presidiendo al pueblo de Dios. Así mismo afirma que la Madre de Dios es el cumplimiento escatológico de la Iglesia, que esta, a través de la santísima Virgen, ha alcanzado ya la perfección, y está derramada por obra de Jesucristo en la historia del hombre desde el comienzo hasta el final, a todos los hombres. Sin embargo, esta bendición se refiere a “María de modo especial y excepcional”<sup>7</sup> pues en efecto, fue saludada por Isabel como “bendita entre las mujeres” (Lc 1,42).

Así también Pablo VI va afirmando las varias actitudes de María que son modelo de la Iglesia en su liturgia; ella es la Virgen que escucha, modelo para la Iglesia que medita, acoge, vive, proclama esa Palabra que se encarnó en María. La Virgen orante, en relación con el Espíritu Santo, que exulta las alabanzas a Dios en el *Magnificat*, y la Virgen intercesora en Caná, modelo para la intercesión de la Iglesia, la que espera y suplica por el Espíritu Santo en Pentecostés.

Además, la Virgen que ofrece en el templo de Jerusalén y en el Calvario, en sus dos aspectos, activo (ella ofrece a su Hijo) y pasivo (ella se ofrece) es un modelo para la oración litúrgica de la Iglesia. Como Madre, la Virgen es modelo para la Iglesia por su labor de cooperación activa para llevar a sus hijos hacia Dios, transmitirles la vida nueva del espíritu, especialmente por la predicación y los sacramentos. Además de modelo para la liturgia, María es modelo para la vida práctica.

---

5 Pablo VI, Concilio Vaticano II. “Capítulo I. El misterio de la Iglesia”. En *Constitución dogmática sobre la Iglesia. Lumen Gentium*, 1964. Consultado diciembre 14, 2020. [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html)

6 *Ibíd.*

7 Pablo VI, Concilio Vaticano II. “Capítulo III. La Bienaventurada Virgen y la Iglesia, numeral 63. María como virgen y madre, tipo de la Iglesia”. En *Constitución Lumen Gentium* (Bogotá: Sociedad de San Pablo, 1995).

Sin embargo, debe el legionario realizar hermenéutica Bíblica sobre lecturas de la Palabra en el espíritu y accionar de María en las tres virtudes teologales, de fe, esperanza y caridad que le enriquecerán espiritualmente para ayudar al hermano que encuentra en el ejercicio de su misión evangelizadora. Al mismo tiempo, le ayudaran a su propia autoevaluación en su desempeño grupal y comunitario, cuyos resultados los puede evaluar semanal y mensual bajo tres aspectos: luces sombras y sugerencias.

#### **1.4.1 Objetivo general**

Reconocer la necesidad de la permanente formación del legionario, sensibilizándolo hacia lo objetivo de la fe, sin dogmatismos que lo alejan de la esencia de su accionar, de acuerdo con su carisma como agente evangelizador en la comunidad.

#### **1.4.2 Objetivos específicos**

1. Plantear la formación legionaria de acuerdo con su carisma, teniendo a María como modelo de fe y como referente para proyectarla en su comunidad.
2. Proyectar a María como modelo de Esperanza y hacerla conocer en la comunidad bajo la virtud teologal.
3. Presentar el servicio de María como modelo de caridad aplicándolo como referente dentro de su grupo y en la comunidad.

#### **1.5 Metodología**

La investigación es un proceso que, mediante la aplicación del método científico, procura obtener información relevante y fidedigna (digna de fe y crédito), para entender, verificar, corregir o aplicar el conocimiento.

Por lo tanto, el método utilizado en este trabajo es el documental, cuya investigación inicio teniendo contacto personal y grupal con los legionarios de la parroquia de San Pablo Apóstol de la Diócesis de Montería. Se recopilaron datos, sobre su agenda de trabajo, libros de estudio principalmente el manual de la legión de María, lecturas espirituales, desarrollo de su apostolado en la parroquia, se analizaron sus debilidades y sobre ellas se hace la propuesta de trabajo de formación del legionario.

Teniendo en cuenta su carisma mariano, establecido por su fundador Frank Duff, y reconocido ampliamente por la Iglesia católica, se realizará su formación bajo la óptica mariana en las tres virtudes teologales fe, esperanza y caridad.

El método que se emplea dentro de la legión: maestro aprendiz nos ayudará para la formación del legionario haciendo énfasis en su introspección y enriquecimiento espiritual que le permita adquirir seguridad y sentido de pertenecía al movimiento legionario. Al mismo tiempo despertando interés teórico que le ayude a la comprensión, orientación, y liberación de lo hermenéutico dependiendo de su entorno, utilizando lenguaje claro y de fácil asimilación.

### **1.5.1. Investigación documental**

- Este tipo de investigación es la que se realiza, como su nombre lo indica, apoyándose en fuentes de carácter documental, esto es, en documentos de cualquier especie.
- Como subtipos de esta investigación se encuentran la investigación bibliográfica, la hemerográfica y la archivística; la primera se basa en la consulta de libros, la segunda en artículos o ensayos de revistas y periódicos, y la tercera en documentos que se encuentran en los archivos, como cartas, oficios, circulares, expedientes, etcétera.

### **1.5.2. Papel del investigador en la investigación**

Se tomará la fuente inicial de las Sagradas escrituras, de la *Biblia de Jerusalén*, haciendo hermenéutica sobre la realidad de las necesidades de formación del legionario, y utilizando la figura de María en transversalidad desde las Sagradas Escrituras hasta los diferentes documentos de la Iglesia donde Ella es resaltada como modelo de fe, esperanza y caridad. Se aportarán las memorias tomadas durante la asistencia a talleres de formación, convivencias, conferencias y congresos Marianos.

Esta transversalidad de María permitirá identificar claramente los aportes de los autores sobre el tema, y las ayudas sobre talleres de formación que se tendrán en cuenta para el desempeño como agentes pastorales; siendo empleados por los legionarios como orientación en su misión evangelizadora.

La información se utilizará de manera esquemática para ser empleada en cada uno de los capítulos de acuerdo con el tema que se desarrollará en ellos, para lograr así el objetivo de formación llevado a la práctica por el legionario, colaborando, además, de manera significativa, en la extensión del reino de Dios. Esto permitirá la medición del resultado de la investigación por los frutos que se obtengan, y por las evaluaciones sobre luces, sombras y sugerencias que se realizarán a su vez al legionario, en el desempeño como agente evangelizador.

### **1.5.3. Antecedentes de la investigación**

La Legión de María es una asociación de católicos que, con la aprobación eclesiástica, ha formado una legión organizacional para servir a la Iglesia en su perpetua lucha contra el mundo y sus fuerzas nefastas, acaudillados por María, “¿Quién es esta, que va subiendo cual aurora naciente bella como la luna, brillante como el sol, y terrible como un ejército formado en batalla?” (Ct 6,10). Así inicia el manual de la Legión de María en su capítulo I

con esta cita bíblica para dar a conocer el nombre y origen de la legión. Y concluye con la cita de Lucas: “Y el nombre de la Virgen era María” (Lc 1,27)

“Como resultado de la caída, toda la vida humana, tanto individual como colectiva, se presenta como una lucha dramática entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas”.<sup>8</sup>

Los legionarios ansían hacerse dignos de su excelsa y celestial Reina, y lo intentan mediante su lealtad, sus virtudes y su valentía. Se han organizado en modo de ejército, tomando como modelo particular a la legión de la antigua Roma. La Legión de María ha hecho suya la terminología de la legión romana, pero, a diferencia de esta, ni sus huestes ni sus armas son de este mundo.

Para conocer la historia del movimiento de los Legionarios de María, es determinante observar la historia de Frank Duff, su fundador, para quien María era, como lo afirmó alguna vez “Únicamente, lo que debe ser la vida de todo católico”.<sup>9</sup> El pie de página que pusiste esta correcto.

Duff nació en Dublín, Irlanda, el 7 de junio de 1889. Entró en el Servicio Civil a la edad de 18 años. A los 24 se incorporó a la Sociedad San Vicente de Paúl, en la que fue llevado hacia un compromiso más profundo con su fe católica, y, al mismo tiempo, adquirió una gran sensibilidad en cuanto a las necesidades de los pobres y menesterosos.

Junto con un grupo de mujeres católicas y Fr. Miguel Toher, de la arquidiócesis de Dublín, formó el primer *presídium* de la Legión de María, el 7 de septiembre de 1921. Desde esa fecha hasta su muerte el 7 de noviembre de 1980, se ocupó de la extensión mundial de la Legión con heroica dedicación. Asistió al Concilio Vaticano II como observador seglar.

---

8 Francisco de P. Solá, S. J. “El demonio ¿es un mito o una realidad?”. Consultado septiembre 4, 2020. file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-ElDemonioEsUnMitoOUUnaRealidad-7500767.pdf

9 Marisol Palacios, “Los 99 años de la Legión de María”, *ABC Revista*, septiembre 6, 2020. Consultado septiembre 4, 2020. <https://www.abc.com.py/edicion-impresa/suplementos/abc-revista/2020/09/04/los-99-anos-de-la-legion-de-maria/>

La Iglesia católica erigió a Montería como Diócesis en el año de 1954, dos años después de ser constituido Córdoba como departamento, y su primer obispo fue Monseñor Rubén Isaza Restrepo.

Debido a la extensión territorial, la arquidiócesis de Cartagena conformó dos diócesis en el departamento, a saber: Diócesis de Montería y Diócesis de Montelíbano.

Cuatro años después del inicio de la diócesis, los legionarios de Barranquilla fundan el movimiento en las ciudades de Montería y Loricá. Las dificultades por falta de buenas vías de transporte y comunicación fueron superadas por el entusiasmo de los legionarios, para lograr la extensión del movimiento.

Las hermanas del colegio de La Presentación iniciaron los *praesidia* juveniles dentro de la comunidad estudiantil, cuyo campo de evangelización se realizó en los barrios de escasos recursos en el entorno del colegio. Los *praesidia* de adultos se dedicaron al apostolado ya la extensión del movimiento en las parroquias de la diócesis siguiendo las directrices del manual legionario, apoyados por sacerdotes y religiosas.

Sus profundas deducciones con respecto al papel de la Virgen en el plan de la Redención, así como la responsabilidad de los fieles en la misión de la Iglesia, se reflejan en este libro, que es obra suya casi en su totalidad.

Desde el 7 de septiembre de 1921, hasta diciembre de 2020, millones de personas han militado en la Legión de María, y muchísimas se han santificado en ella.

Son múltiples los escritos de Frank Duff, entre los que se cuentan libros, artículos, y conferencias, pero el Manual es su obra. El Manual es hoy uno de los libros más difundidos en el mundo, y refleja la perfección del propio autor.

## 2. PREÁMBULO CAPÍTULO 1. MARÍA, MODELO DE FE

¿Cómo se puede llegar a una vivencia verdadera de fe?

La fe es compañera de vida que permite distinguir con ojos siempre nuevos las maravillas que Dios hace por los hombres. Tratando de percibir los signos de los tiempos en la historia actual, “nos compromete a cada uno a convertirnos en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo”.<sup>10</sup>

La fe es un acto personal y comunitario, es un don de Dios para vivirlo en la gran comunión de la Iglesia y comunicarlo al mundo. Cada uno busca favorecer el gozoso redescubrimiento y el renovado testimonio de la fe, que invita a todos los miembros de la Iglesia a comprometerse para compartir lo más valioso que tiene el cristiano: Jesucristo, Redentor del hombre, Rey del Universo, “Iniciador y consumidor de nuestra fe” (Heb 12,2).

El legionario tendrá a su alcance la formación que le robustecerá su fe en su espíritu, en unión con María, formando y fortaleciendo su carácter y carisma legionario, estudiando las tres virtudes teologales de fe, esperanza y caridad, bajo la óptica mariana. Así, se formará para la realización de su apostolado llevado a la práctica semanalmente, participando de manera activa en el crecimiento espiritual de su comunidad, en una Iglesia en proyección.

Se tendrá en cuenta para la formación del legionario del *presídium* María Aurora Naciente, en Montería, los textos evangélicos y los libros del magisterio de la Iglesia que remiten al estudio de María, y muestran su resplandor como Madre y Modelo de vida. Con este fin se retomará el *Evangelio de San Lucas* capítulos I y II, el *Evangelio de San Juan* capítulo II 1-12, y el *Evangelio de San Mateo* capítulos I y II.

---

<sup>10</sup> Benedicto XVI, *Carta apostólica en forma de motu proprio. Porta fidei del sumo pontífice con la que se convoca el año de la fe*. Consultado diciembre 14, 2020. [http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/motu\\_proprio/documents/hf\\_ben-xvi\\_motu-proprio\\_20111011\\_porta-fidei.html](http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20111011_porta-fidei.html)

- Vaticano II: Constituciones: *Lumen Gentium*, *Dei Verbum* y *Gaudium Et Spes*.
- Decretos: *Ad Gentes*; *Unitatis Redintegratis* y *Apostolicam Actuositatem*.
- Documentos: de Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida.
- Encíclicas: *Marialis Cultus*; *Redemptoris Mater*.
- *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, evangelizando la devoción mariana de nuestro pueblo, para renovar la vida pastoral donde también se plantea una Iglesia en salida, multiplicando la toma misionera para todas las personas y todos los ambientes.

“Sé en quién he puesto mi confianza” (2 Tm 1,12). Estas palabras de San Pablo ayudan a comprender que la fe “Es ante todo una adhesión personal del hombre a Dios; es al mismo tiempo e inseparablemente el asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado” (2 Tm 1,12). La fe como confianza personal en el Señor y la fe que profesamos en el Credo son inseparables, se evocan y exigen mutuamente. Hay un fuerte vínculo entre la fe vivida y sus contenidos: la fe de los testigos y confesores es también la fe de los apóstoles y doctores de la Iglesia.

Será útil invitar a los fieles a dirigirse, con particular devoción a María, imagen de la Iglesia, que “Reúne en sí y refleja en cierto modo las supremas verdades de la fe”.<sup>11</sup> Por lo tanto, se debería alentar toda iniciativa que ayude a los fieles a reconocer el papel especial de María en el misterio de la salvación, a amarla filialmente e imitar su fe y virtud.

Debemos ayudar a los fieles a redescubrir el don de la fe bautismal y la responsabilidad de su testimonio, conscientes de que la vocación cristiana “Por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado”.<sup>12</sup>

---

11 William Cardenal Levada, prefecto, *Congregación para la doctrina de la fe. Nota con indicaciones pastorales para el Año de la fe*, 2012. Consultado diciembre 14, 2020. [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/documents/rc\\_con\\_cfaith\\_doc\\_20120106\\_nota-anno-fede\\_sp.html#\\_ftn3](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20120106_nota-anno-fede_sp.html#_ftn3)

12 Pablo, *Decreto Apostolicam Actuositatem sobre el apostolado de los laicos*, 1965. Consultado diciembre 14, 2020. [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decree\\_19651118\\_apostolicam-actuositatem\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651118_apostolicam-actuositatem_sp.html)

Es importante promover encuentros con personas que “Aun no reconociendo en ellos el don de la fe, buscan con sinceridad el sentido último y la verdad definitiva de su existencia y del mundo”.<sup>13</sup>

El pueblo elegido de Dios es uno: “Un Señor, una fe, un bautismo” (Ef 4,5). Es común la dignidad de los miembros por su regeneración en Cristo, gracia común de hijos, común vocación a la perfección, una salvación, una esperanza y una indivisa caridad. Ante Cristo y ante la Iglesia no existe desigualdad alguna en razón de estirpe o nacimiento, condición social o sexo, porque “No hay judío ni griego, no hay siervo ni libre, no hay varón ni mujer” (Ga 3,28). Pues todos vosotros sois “Uno en Cristo Jesús” (Ef 2, 11-13).

Los laicos congregados en el pueblo de Dios y constituidos en un solo Cuerpo de Cristo bajo una sola cabeza, cualesquiera que sean, están llamados a ser miembros vivos, a procurar el crecimiento de la Iglesia y su perenne santificación con todas sus fuerzas, recibidas por beneficio del Creador y gracia del Redentor.

El apostolado de los laicos es la participación en la misma misión salvífica de la Iglesia, a cuyo apostolado todos están llamados por el mismo Señor, en razón del bautismo y de la confirmación. Por los sacramentos, especialmente por la Sagrada Eucaristía, se comunica y se nutre aquel amor hacia Dios y hacia los hombres, que es el alma de todo apostolado. Los laicos, sin embargo, están llamados particularmente, a hacer presente y operante a la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede ser sal de la tierra si no es a través de ellos. Así, pues, todo laico, por los mismos dones que le han sido conferidos, se convierte en testigo e instrumento vivo, a la vez, de la misión de la misma Iglesia “En la medida del don de Cristo” (Ef 4,7).

“Además de este apostolado, que incumbe absolutamente a todos los fieles, los laicos pueden también ser llamados de diversos modos a una cooperación más inmediata con el apostolado del *Concilio Vaticano II*”.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Benedicto XVI, *Carta apostólica en forma de motu proprio*.

Así, pues, incumbe a todos los laicos colaborar en la hermosa empresa de que el divino designio de salvación alcance más y más a todos los hombres de todos los tiempos y de toda la tierra. A que el testimonio de su vida, plena manifestación de la gloria, llegue a todos, no solo a través de la jerarquía, que enseña en su nombre y con su potestad, sino también por medio de los laicos, quienes por ello se constituyen en testigos y son iluminados con el sentido de la fe y la gracia de la palabra, para que la virtud del Evangelio como los sacramentos de la Nueva Ley, con los que se nutre la vida y el apostolado de los fieles, se hagan valiosos pregoneros de la fe y de las cosas que esperamos.

Por lo tanto, la Legión de María no hace acepción de personas. Como único requisito para ser parte del movimiento, está que cada uno cumpla con los Sacramentos. El nivel intelectual no impide formar parte de la Legión, pues el Evangelio y la salvación son para todo ser humano. De ahí la importancia de su formación con lenguaje claro, sencillo, firme en la verdad, y que evite al máximo ocasionar confusiones o crear polémicas.

La fe permite distinguir con ojos siempre nuevos las maravillas que Dios hace por nosotros, y, tratando de percibir los signos de los tiempos en la historia actual, “nos compromete a cada uno a convertirnos en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo”.<sup>15</sup> La fe es un acto personal y comunitario: es un don de Dios, para vivirlo en la gran comunión de la Iglesia y comunicarlo al mundo.

El legionario encuentra en el magisterio de la Iglesia, una riqueza mariológica infinita, de cuyas fuentes bebió su fundador Frank Duff para realizar el *Manual Oficial de la Legión de María*, publicado por el *Concilio Legionis* en Dublín Irlanda y son los únicos autorizados para realizar algún cambio.

La Legión de María nació el 7 de septiembre de 1921, en el milenio en que el magisterio de la Iglesia aclara la relación de María con el misterio de la encarnación. En adelante

---

14 Pablo VI, Concilio Vaticano II. “Cap. 4. Los laicos, numera 33. El apostolado de los laicos.”. En *Constitución dogmática sobre la Iglesia. Lumen Gentium*, 1964.

15 Benedicto XVI, *Carta apostólica en forma de motu proprio*.

continúa su crecimiento por el mundo, acompañada de la Iglesia. En el segundo milenio, se ha ido madurando la comparación de la relación entre María y la Iglesia peregrina y triunfante.

La mariología, entre el siglo XIX y el siglo XX, fue madurando este proceso motivada por aportes eclesiales de los distintos movimientos: el litúrgico, el bíblico, y el ecuménico, que desembocaron en el gran acontecimiento del Concilio Vaticano II. Para este acontecimiento, fue invitado Frank Duff, como observador, por su experiencia y aporte realizado con la Legión de María. El papa Pío XII fue preparando con su magisterio las líneas teológicas pastorales de un cambio deseado y necesitado para la Iglesia, de cara a la posguerra, y a la finalización del último siglo del primer milenio de la historia de la humanidad.

El papa Juan XXIII convocó el Concilio Vaticano el 25 de enero de 1958. Este magno evento de la Iglesia universal, además de fundamentar el proceso de la actualización del Evangelio, de la celebración de la fe, y la renovación de los caminos pastorales a la luz de la época actual, marcó un sustancial cambio de enfoque en la doctrina mariológica y del culto mariano.

El documento sobre la *Bienaventurada Virgen María*, documento autónomo dedicado a María, se encuentra, en el Capítulo VIII de la *Constitución Lumen Gentium* que habla sobre la constitución dogmática de la Iglesia.

El Vaticano II ha sido el Concilio que más ha hablado de María, definiendo nuevas doctrinas, que están sustancialmente integradas al misterio de María en la historia de la salvación, y organizando toda la doctrina a partir de este enfoque.

- L.G.52-54
- María en el misterio de Cristo. L.G. 55-59.
- María en el misterio de la Iglesia L.G.60-65.
- Madre en el orden de la gracia: L.G.60-61

- María como mediadora L.G.62.
- María como nueva Eva L.G.63
- Fecundidad de María y de la Iglesia L.G.64
- María, ejemplo de la lucha contra el pecado L.G.65
- Orientaciones sobre el culto a María. L.G.66-67
- María se abre a glorificar al Hijo L.G.66
- María, Madre de Dios y Madre Nuestra L.G.67
- María, señal de esperanza y consuelo L.G.68-69
- Pablo VI proclama a María como Madre de la Iglesia el 21 de noviembre de 1964.
- El magisterio de Pablo VI reorienta el culto mariano con la *Exhortación apostólica: Signum Magnum*, y con el documento: *Marialis Cultus*.

Las características de una verdadera devoción a María son, por lo tanto, bíblica, litúrgica, ecuménica, y antropológica.

El trabajo magistral de Juan Pablo II se fundamentó en la reorientación mariológica del Concilio Vaticano II. Se puede decir que su mariología fue centrada en Cristo desde la visión trinitaria, y en especial en la valoración del sentido escatológico del misterio de la Virgen María, como mujer, esposa y madre en las diferentes áreas teológicas pastorales, desde la defensa de la vida en el misterio de la encarnación, hasta el valor de la muerte con el misterio del más allá, con el dogma de la Asunción de María.

En estos documentos como *Reden toris hominis*, y las encíclicas: *Dives in Misericordia*, *Dominum et Vivificantem*. Nos muestra el Papa el amor de Dios proyectado en su hijo Jesucristo y que se difumina a la humanidad, con todo el influjo de su Espíritu.

El 25 de marzo de 1987, el Año Mariano, el papa publica su Encíclica *Redemptoris Mater*, y el 15 de agosto de 1988, la *Carta apostólica Mulieris Dignitatem*. La solemnidad de la celebración de La Asunción, en 1998, fue para Juan Pablo II la preparación para el Gran Jubileo de la venida de Jesús al mundo en el año 2000.

En El Jubileo, presenta a María como Hija del Padre; Madre de Dios Hijo; Esposa del Espíritu Santo. En ella se desarrolla la misión conjunta Trinitaria como discípula y misionera dentro de la Iglesia.

Así mismo, el papa reconoce el valor del Rosario en el *Carta apostólica, Rosario Virginis Mariae* del 16 de octubre de 2002, y en la *Carta encíclica Ecclesia de Eucharistia* reflexiona acerca de la participación de María en el banquete eucarístico.

Juan Pablo también profundizó el aspecto mariano en la búsqueda de la unidad. Vio a María como el punto de encuentro para los hijos dispersos, y el motivo de esperanza para el camino ecuménico.

Por su parte, en el magisterio de Benedicto XVI, los escritos mariológicos fueron esencialmente dos: *María primera Iglesia*, y *La hija de Sion*.

En el magisterio del CELAM en América Latina, se encuentran los documentos *Ecclesia in América* y los de Medellín, Puebla, Santo Domingo, y Aparecida.

En el magisterio de Francisco, el papa propone una hermenéutica evangélica, una manera de interpretar la cultura en clave profética, antes que doctrinal o cultural; asume la praxis de Jesús como referente principal de todo el quehacer teológico-pastoral y como buena nueva para generar procesos de cambio. Lo que pretende hacer es observar al discípulo misionero, y usa el término de *Iglesia en salida*, motivando a que todos lleguemos al marginado, oprimido y necesitado, tal y como lo hacía Jesús, quien salía a buscar al pecador, al enfermo, al cautivo, llevando su Evangelio de amor y paz. El papa propone la inclusión de los pobres, la paz social, el bien común y el dialogo.

*En Laudato Si*, el papa deja claras las consecuencias de una política de exclusión, donde son los más pobres los que cargan con las consecuencias de muerte y violencia. Su fórmula para una búsqueda de solución es la conversión del pueblo de Dios. Para esto es necesario

hacerse pueblo, y reconocer en el pueblo el punto de partida para un proceso de renovación social y eclesial.

### 3. CAPÍTULO 1

¿Qué hay de defectuoso en la calidad de nuestra fe y conducta para que no obtengamos los resultados que tenían lugar en los primeros tiempos de la Iglesia? Cuando leemos en el Evangelio que hay que tener fe en Dios, esa fe que mueve montañas, ¿qué se quiere decir exactamente?

¿Significa apenas una piadosa creencia en Dios y en su poder de hacer todas las cosas?

No se quiere decir nada de eso, porque esa clase de fe la posee cada una de las personas; de hecho, la posee incluso el más indolente e irreflexivo católico. Pero ninguno de nosotros obra semejante clase de milagros, ni nadie los realiza tampoco.

La fe que se quiere dar a entender en este trabajo tiene que ser de una calidad completamente diferente a la que es de nuestra común posesión, y que no pasa más allá de lo que ya he descrito como creencia piadosa.

La fe que se requiere, la fe auténtica, no significa un sentimiento vacío, sino una acción. Con toda certeza significa una acción que ve a Dios y a las almas, que persiguen luego esos fines de preservar y enseñar la ley de Dios y de la fidelidad a la Iglesia, en los cuales creemos con absoluta decisión, con completo olvido de sí, del propio interés y de la propia seguridad que dispone seguir tras ellos, aunque esto implique un cambio radical en uno mismo.

Esta es, pues, la clase de fe que se requiere para afrontar los arduos combates que sostienen tantos miembros de la Legión de María al servicio de Cristo, extendidos por todo el mundo, y, sobre todo, aquellos que son hoy, perseguidos por la fe.

De igual manera para todo aquel que quiere servir a la causa sagrada del Reino de Dios por encima de las preocupaciones del orden temporal, comprenderá mejor, hasta qué punto debe beber su inspiración para la acción apostólica en las raíces mismas de Aquella que dio al mundo a Jesucristo y que sigue siendo después de su Hijo, el modelo de la santidad cristiana y el canal de todas las gracias.

La identidad humana de María, sin vestigio de divinidad, la hace de fácil acceso y semejanza a la humanidad, como modelo alcanzable a seguir para alcanzar la santidad y en consecuencia la salvación.

Teniendo en cuenta que Cristo es el fruto combinado del Espíritu Santo y María, así también el cristiano, miembro del Cuerpo Místico de Cristo, es el fruto de la acción del Espíritu Santo y de la Virgen María. Los varios oficios que ejerció María alimentando, criando, y prodigando amor al cuerpo físico de su Hijo, los continúa ejerciendo ahora en favor de todos y cada uno de los miembros de su cuerpo místico, tanto de los más altos como de los más ínfimos. Esto significa que “Al mostrarse solícitos los miembros unos de otros” (Cor 12,25) no lo hacen independientemente de María, sino que unen sus esfuerzos a los de Ella, pues siendo una obra que le corresponde, Ella la viene realizando con exquisito amor desde la Anunciación hasta hoy.

Por lo tanto, la maravillosa síntesis del cristiano gira en torno a un doble amor, cuyo intercambio y mutua alianza se verifica en Jesucristo: el amor que baja del cielo a la tierra a realizar esta sacra y perenne alianza, se llama Espíritu Santo, el amor que de la tierra sube al cielo al encuentro de este divino amor se llama María.

Ese torrente de amor motiva al legionario a perfeccionar su fe en unión con María, haciendo un pacto formal con ella, entregando sus pertenencias pasadas, presentes y futuras junto con todas las áreas de su vida. María profundiza la vida interior del legionario, arraigando más su fe, sellándola con el distintivo de generosa entrega y pureza de intención. Comunica al alma la sensación de ir guiada y protegida, con la sensación de que ha encontrado el camino seguro en esta vida acompañado por ella, haciendo que se pueda

contar con él para cualquier empresa. Así fortaleciendo la fe en el legionario y equilibrándola, están la ternura y la sabiduría, y la suave unción de la humildad que distinguen a María. Esta humildad embalsama y preserva de corrupción a todas las demás virtudes.

Sí, el legionario está llamado a grandes cosas, claramente superiores a los propios méritos y a las propias fuerzas naturales, pero ese mismo llamamiento trae consigo todo el socorro necesario para poder llevar sin ningún contratiempo la pesada y gloriosa carga. El Espíritu Santo, con su fuego, abraza en santo ardor al legionario para convertirlo en antorcha capaz de iluminar a innumerables almas, y envolver al mundo entero con su llama. Del mismo modo que el Espíritu Santo lo hizo en María, lo hace en el ser humano que deja de lado el miedo y le da paso a la confiada entrega.

Puede decirse entonces, que el Espíritu Santo y María son la base solidísima sobre la que se levanta el legionario y su acción evangelizadora. Todo lo que quiera separar esta unión, equivale a ser vano y estéril. El gran tesoro para hacer fértil el desempeño del legionario es la unión perenne con el Espíritu Santo y con María, mediante una vida de íntima comunicación que lo asemeje más y más a Jesucristo. Esta íntima unión exige del legionario, total entrega, disposición sacrificada, aprendizaje permanente, celo por la evangelización en la defensa de la fe, de María, y del movimiento al que sirve. La fe, con el influjo del Espíritu Santo y de María, impulsará al legionario a obtener un idealismo y dinamismo en alto grado. Esto conseguirá sacar del estancamiento o rutina de proyecciones y reparos a la Iglesia, evitando que la juventud se habitúe a empresas puramente mundanas.

De otro lado, cabe recordar que, aun en lo misterioso, María nos enseña a estar completamente abiertos a la voluntad o al querer de Dios.

Cuando se hace un recorrido por los personajes del Antiguo Testamento, que mueven el espíritu a meditar sobre la fe, y se observa su ejemplo, se destacan insignes personajes como Abraham, Moisés, David, Elías, quienes nos muestran las diferentes manifestaciones de la fe vivida por ellos, y continuando con ese mismo recorrido en el Nuevo Testamento,

María de Nazaret y Cristo, quienes también son ejemplo de fe. Con ellos se llega a la plenitud y al cumplimiento de la revelación.

En la actitud de fe de María de Nazaret se concentra toda la esperanza del pueblo judío y del Antiguo Testamento, junto con la llegada del Salvador.

La realidad e importancia de María, ha ido desvelándose ante la conciencia cristiana a través de un largo proceso histórico. Desde la Sagrada Escritura, pasando por la creciente y rica reflexión de la comunidad cristiana, hasta los dogmas de la Inmaculada Concepción y la Asunción de Santa María, se marca un proceso de creciente presencia mariana en la vida cristiana, que a su vez representa un mayor valor para el legionario.

El tema mariano ha adquirido relevancia en el Magisterio de la Iglesia para los últimos pontífices. De hecho, se puede constatar un cierto *in crescendo*, desde el Concilio Vaticano II, que presenta una rica mariología, también en la *Constitución Lumen Gentium* (Cap. VIII), la cual proclama a María Madre de la Iglesia, y resalta su maternidad espiritual sobre todos los fieles, hasta llegar al *Totus Tuus* de san Juan Pablo II.

### **3.1. Visión del Concilio Vaticano II**

Después del Concilio Vaticano II, con el documento sobre la liturgia (*Sacrosantum Concilium*) y la *Lumen Gentium*, se marcan las líneas fundamentales para justificar esta presencia de María. El primer motivo, y más importante, es la participación de María como humilde servidora, y de Cristo, en la obra de la salvación; el otro motivo es su ejemplaridad, pues María ayuda a participar en el misterio de Cristo, en la celebración litúrgica de la Iglesia. Ella es la más perfecta cristiana en este sentido, es el modelo de la Iglesia.

El otro basamento teológico es la alegría que encuentra la Iglesia en María. Por ver en Ella las promesas cumplidas, esto es un motivo también de veneración y alabanza que alimenta

la esperanza y el consuelo, porque es el ícono escatológico de la Iglesia; viendo a María vemos el futuro glorioso de la Iglesia, de todos nosotros como Iglesia de Cristo.

Esta realidad y presencia mariana también son las más poderosas motivaciones para participar plenamente en la liturgia, dado que se cumple en el presente lo que Cristo realizó en el pasado, pero se construye el futuro desde ahora, en el presente. María es para la Iglesia el estímulo vivo y permanente, por su participación en el misterio de Cristo, desde su encarnación hasta su Muerte y Resurrección, y hasta la venida del Espíritu; Ella está presente en la acción del Espíritu que va realizando la redención en la Iglesia y hace entrar a todos en el eterno presente del Amor de Dios. Donde hay celebración litúrgica allí está María participando y animando a los cristianos.

Hasta hace poco tiempo, antes del Concilio Vaticano II, no se tomaba en serio encontrar bases teológicas fuertes para justificar la presencia de María en la liturgia. Después del Concilio Vaticano II, con el documento sobre la liturgia —*Sacrosantum Concilium*— y la *Lumen Gentium*, se marcan las líneas fundamentales para justificar esta presencia.

La fe de María vive en comunión con la fe de los suyos, es una fe que nace en el interior de la comunión de los santos. No se trata de una fe solitaria, es más bien una marcha en comunión con los pobres de Dios bajo la luz de la Palabra. La fe de María está fuertemente enraizada en su pueblo y en la aventura de su pueblo, porque recorre todas las generaciones que contempla bajo la mirada misericordiosa de Dios. Contemplando a esta mujer llena de la palabra de Dios y poseída por la Palabra, la exhortación apostólica *Verbum Domini* dice: “La Iglesia debe situarse como dentro de la Palabra, para dejarse proteger y alimentar como si fuera un seno materno, a ejemplo de la Virgen María”.<sup>16</sup>

Es conveniente para nosotros que veamos a María como ejemplo de la importancia de la maternidad para la humanidad.

---

16 Benedicto XVI, *Exhortación apostólica postsinodal Verbum domini del santo padre al episcopado, al clero, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre la palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*, 2010. Consultado diciembre 14, 2020. [http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_ben-xvi\\_exh\\_20100930\\_verbum-domini.html](http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20100930_verbum-domini.html)

### 3.2. *Verbum Domini*

El vínculo estrecho e indisoluble entre María y su Hijo hace de Ella redimida de un modo inminente en atención a que siendo madre de Dios recibe los futuros y méritos de su Hijo que la unen a Él, indisolublemente.

Con mucha frecuencia olvidamos que una madre, en el más pleno sentido de la palabra, es esencial para la continuación de la raza humana. Aunque no toda persona está llamada a ser madre biológica, todos estamos llamados a ser dadores de vida y portadores de amor.

Efectivamente, la Virgen María, que al anuncio del ángel recibió al Verbo de Dios en su alma y en su cuerpo, y dio la vida al mundo, es reconocida y venerada como verdadera Madre de Dios y del Redentor. Está enriquecida con la suma prerrogativa y dignidad de ser la Madre de Dios Hijo, y por eso hija predilecta del Padre y Sagrario del Espíritu Santo.

Con el don de una gracia tan extraordinaria, aventaja con creces a todas las otras criaturas terrenas. Pero a la vez está unida, en la estirpe de Adán, con todos los hombres que necesitan de la salvación. Y no solo eso, “Sino que es verdadera madre de los miembros de Cristo... por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles, que son miembros de aquella Cabeza”.<sup>17</sup> Por ese motivo es también, proclamada como miembro excelentísimo y enteramente singular de la Iglesia, y como tipo y ejemplar acabadísimo de la misma en la fe y en la caridad, y a quien la Iglesia católica, instruida por el Espíritu Santo, venera, como madre amantísima, con afecto de piedad filial.

La bienaventurada Virgen, por el don y el oficio de la maternidad divina con que está unida al Hijo Redentor, y por sus singulares gracias y dones, está unida también íntimamente a la

---

17 S. Agustín, [sic] *De s. virginitate*, 6: PL 40, 399, citado en Pablo VI, Concilio Vaticano II. “Capítulo VIII. La santísima Virgen María, madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia”. En *Constitución dogmática sobre la Iglesia. Lumen Gentium*.

Iglesia. Así, la madre de Dios es tipo de la Iglesia, como ya enseñaba San Ambrosio; a saber, es el orden de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Cristo, pues en el misterio de la Iglesia, que con razón también es llamada madre y virgen, la bienaventurada Virgen María la precedió, mostrando en forma eminente y singular el modelo de la virgen y de la madre.

Ella creyó, obedeció y engendró en la tierra al mismo Hijo del Padre, y esto sin conocer varón, por obra del Espíritu Santo, como una nueva Eva, prestando fe sin sombra de duda, no a la antigua serpiente, sino al mensaje de Dios. Dio a luz al Hijo, a quien Dios constituyó como “Primogénito entre muchos hermanos” (Rm 8,29-33), a saber, los fieles, a cuya generación y educación coopera con materno amor.

Mientras que la Iglesia en la beatísima Virgen María ya llegó a la perfección, “Por la que se presenta sin mancha ni arrugas” (Ef 5,27) los fieles, en cambio, se esfuerzan aún en crecer en la santidad venciendo el pecado. Por eso levantan sus ojos hacia María, que brilla ante toda la comunidad de los elegidos como modelo de virtudes.

La Iglesia, llena de veneración, y reflexionando piadosamente sobre Ella, contemplándola a la luz del Verbo hecho hombre, entra más profundamente en el altísimo misterio de la encarnación y se asemeja más y más a su esposo.

Porque María, que habiendo participado íntimamente en la historia de la Salvación, en cierta manera une en sí y refleja las más grandes verdades de la fe, al ser predicada y honrada, atrae a los creyentes hacia su Hijo, hacia su sacrificio y hacia el amor del Padre.

La Iglesia, a su vez, buscando la gloria de Cristo, se hace más semejante a su excelso modelo, progresando continuamente en la fe, la esperanza y la caridad, buscando y siguiendo en todas las cosas la divina voluntad. Por lo cual, también en su obra apostólica, con razón, la Iglesia mira hacia aquella que engendró a Cristo, concebido por el Espíritu Santo y nacido de la Virgen precisamente, para que por la Iglesia nazca y crezca también en los corazones de los fieles. María, en su vida, fue ejemplo de aquel afecto materno, con el

que es necesario estén animados todos los que en la misión apostólica de la Iglesia cooperan para regenerar a los hombres.

### 3.3. Encíclica *Marialis Cultus*

En esta encíclica el del Papa Pablo VI dada en 1974 nos dice que la devoción a María por el pueblo cristiano hace que sea una devoción de la Iglesia ya que este culto mariano reaviva nuestra fe. Y hace florecer la relación entre Madre e hijo. Nos conduce a la Palabra de Dios en el momento de la encarnación, y a la doctrina de la Iglesia reconociendo en María su dignidad de Madre de Dios, hija predilecta del padre y templo del Espíritu Santo.

Así, Pablo VI va afirmando las varias actitudes de María que son modelo de la Iglesia en su liturgia; ella es la virgen que escucha, modelo para la Iglesia que medita, acoge, vive, proclama esa palabra que se encarnó en ella. La Virgen María orante, en relación con el Espíritu Santo, que exulta las alabanzas a Dios en el *Magnificat*, la intercesora en Caná, modelo para la intercesión de la Iglesia, la que espera y suplica por el Espíritu Santo en Pentecostés, además, la que ofrece en el templo de Jerusalén y en el Calvario, y que es, en sus dos aspectos, activo (ella ofrece a su Hijo) y pasivo (ella se ofrece) un modelo para la oración litúrgica de la Iglesia. Además, como madre, es modelo para la Iglesia por su labor de cooperación activa para llevar a sus hijos hacia Dios, transmitirles la vida nueva del espíritu, especialmente por la predicación y los sacramentos.

Nos continúa diciendo Pablo VI:

En efecto por íntima necesidad la iglesia refleja en la praxis cultural el plan redentor de Dios, debido a lo cual corresponde un culto singular al puesto singular que María ocupa dentro de él asimismo todo desarrollo auténtico del culto cristiano redundará necesariamente en un correcto incremento de la veneración a la Madre del Señor.<sup>18</sup>

De igual manera, la mariología latinoamericana, presentada desde la realidad y las distintas manifestaciones culturales y religiosas a través de los exquisitos documentos de Puebla,

---

18 Pablo VI, "Introducción". En "Exhortación apostólica *Marialis cultus* de su santidad para la recta orientación y desarrollo del culto a la santísima Virgen María", 1974. [http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_p-vi\\_exh\\_19740202\\_marialis-cultus.html](http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19740202_marialis-cultus.html)

Santo Domingo y Aparecida, muestra a la madre cercana y compasiva con los hijos que peregrinan por las empobrecidas y sufridas tierras latinoamericanas, signos que más que razones teológicas, reclaman una espiritualidad con la impronta de María, que aspire a responder plenamente al plan salvífico de Dios y, en consecuencia, a una espiritualidad orgánica cristiana que nos debe ayudar a evitar un doble peligro: a) La mariolatría, es decir, el culto excesivo a María que deja a Jesús marginado o relegado a un segundo plano. Y b) la marginalización o exclusión de la globalidad del mensaje salvífico y de la vida de fe.

Por eso la mayor convicción que debe acompañar a cada cristiano es que la cristología requiere la mariología para ser plenamente cristología. Con esto no se pierde de vista que al Señor Jesús no se le entiende si no es como Hijo del Padre e Hijo de María, por la fecundidad en el Espíritu Santo.

Una vez salvaguardados los valores del cristianismo, la relación con María puede profundizarse sin peligro alguno; por eso hay que mantener la orientación de una espiritualidad actual, que apunta a la vida en Cristo y dentro de la cual tiene un sitio la actitud que hay que tomar frente a María. Es una recuperación de la perspectiva primitiva cuando la comunidad apostólica descubrió a María como implicación del misterio de Cristo y se abrió a la alabanza de la Madre de Jesús, o bien cuando la liturgia primitiva dio cabida a María en el contexto de la comunión con los Santos.

El itinerario cristiano parte realmente de Cristo, centro vivo de la fe y del anuncio: encuentra en él a María, a la Iglesia y al mundo, que vive en comunión con el Padre en la luz del Espíritu.

Por eso el lema *A Jesús por María*, parte de Cristo para abarcar toda la realidad, incluida María, la cual se convierte a su vez en camino para alcanzar, no ya la unión con Cristo, que existía anteriormente, sino su profundización.

El legionario, involucrado en un movimiento pastoral católico con carisma mariano, igual que María, debe introducirse en la economía de la salvación propia, familiar, grupal y

social. A ejemplo de María, siendo una figura universal, el pensamiento cristiano debe abrirse a todo ser humano, mostrando el carácter multifacético de Cristo, y también de María, claramente reflejado a la humanidad, adquiriendo en sus apariciones la semblanza del ser humano del lugar en donde estas han sucedido.

Los aspectos de María son numerosos: es madre y esclava, tiene confianza y permanece fiel, se nos hace cercana, misionera, vive en el santuario de su corazón, es mujer de vida interior: acoge y se alimenta de la Palabra. María está iluminada por el niño que se va formando en su seno; Ella, la que ha creído sin haber visto, ora y muestra a su hijo dentro de la Iglesia.

La fe de María tiene diferentes características. En este trabajo desarrollaremos algunas de ellas, para aprender a identificarlas y reconocerlas en cada uno. Así mismo, estudiamos la manera de proyectarla en nuestra propia vida, y que ese resplandor llegue e ilumine nuestra familia, grupo pastoral y la comunidad en la que estemos inmersos.

Resaltamos la fe y disponibilidad de María en la actitud que toma cuando recibe el llamado, y se autocalifica como sierva. Toda su vida se convierte en el espacio del niño que germina en su seno. Pero debemos tener en cuenta que es una sierva madre, que se consagra y se entrega con toda la fuerza e ilusión que el amor maternal produce en el corazón de toda madre auténtica.

Este amor la conduce a una entrega generosa, sin límites, para instaurar la nueva economía que pone a disposición de su Hijo: su inteligencia, corazón, cuerpo, hoy mañana y siempre; en todos los momentos que vive, en la Navidad, en la huida a Egipto, en la rutina cotidiana de la vida en Nazaret, larga y sencilla, y en el gran dolor de la muerte de su Hijo.

Toda verdadera disponibilidad la da, esencialmente, el Amor. La disponibilidad de María es humilde, de sierva, con la nobleza adquirida de los *anawim*, quienes son los más humildes de Dios, y quienes esperan confiadamente de Dios la salvación prometida.

En la actitud de fe de la madre de Jesús se concentra toda la esperanza del *Antiguo Testamento* con la llegada del Salvador. “Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley” (Ga 4,4). María se abandona con total confianza a la Palabra que le anuncia el ángel, convirtiéndose en el ícono perfecto de la fe. Creyó que nada es imposible para Dios. ¡He hizo posible la llegada del Salvador! María vivió su fe plenamente humana, la de una mujer corriente de su tiempo, no se puede decir que María vivió una vida de abundancia, y sin embargo vivió una vida abundante, vivió tanto el gozo como el dolor, pero se concentraba no tanto en lo que ella podía obtener, sino en lo que podría devenir. Su vida entera fue un Sí continuo a la gracia y a los dones que Dios quisiera darle.

Para que nosotros podamos conseguir los dones que Jesús nos quiere dar, debemos, a imitación de María, liberarnos del deseo de adquirir, del deseo de posesión, y experimentar el total abandono en el amor. Así experimentamos la conciencia de que fuimos creados para tener relaciones profundas y auténticas con otras personas. María experimentó en su vida lo que hoy llamamos un cambio de planes. Como lo dice el apóstol Mateo:

Cuando ellos se retiraron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle. Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto (Mt 2, 13-14).

El magisterio de la Iglesia nos enseña que hay que tener en cuenta el tiempo y las costumbres de ese momento para poder tener una mejor interpretación bíblica del suceso, y hacer una buena hermenéutica de ello; cualquiera que haya sido su reacción natural o lo que haya podido pensar en su momento, no la hace menos santa, pues, estaba dispuesta a cambiar de planes.

Ella, la hija de Sion, nos enseña una fe confiada. No calcula el camino que deberá recorrer. Si Dios le dice: “Estoy contigo, el Espíritu Santo vendrá sobre ti, el poder del Altísimo te cubrirá” (Lc 1,35), María, no tiene dudas, sino plena confianza en Dios, y emprende el camino de la aventura del mesías que llega.

El Espíritu Santo une a Dios con el accionar del hombre cuando este se muestra dispuesto a dejarse guiar en su misión por Él. De esta manera queda santificado el quehacer humano, cada vez que somos conscientes de entregarle nuestro trabajo diario a Dios.

### **3.4. *Redemptoris Mater*: san Juan Pablo II**

El papa Juan Pablo II lo expresa de esta manera:

[...] ha respondido, por tanto, con todo su yo humano, femenino, y en esta repuesta de fe estaban contenidas una cooperación perfecta con la gracia de Dios que previene y socorre y una disponibilidad perfecta a la acción del Espíritu Santo, que perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones.<sup>19</sup>

El ángel Gabriel, al saludar a la bienaventurada Virgen María, le dice: “No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios” (Lc 1,30). Uno puede pensar e imaginar que María frunce el entrecejo, y se dice a sí misma: no tengo miedo, mas Ella escucha el mensaje, considera la petición, y toma una decisión. Es lo que llamamos una fe despierta.

María siguió su estrella: Jesús. Vivió, caminó y permaneció con Él. Convocó y reunió a los apóstoles para que juntos recibieran nuevamente al Espíritu Santo, estuvieran presentes en su segundo parto: el nacimiento de la Iglesia. Tanto para ella como para nosotros, Jesús es considerado un hombre siempre nuevo, sus palabras abren horizontes propicios.

En nuestras creencias cristianas, la matriz de María se convirtió en el santuario de Jesús: “Vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre, Jesús” (Lc 1,31), que es el signo material del nuevo contrato de Dios con todos los pueblos. Al igual que el arca original que contenía las tablas de la ley de los judíos, María fue transformada en santidad a través de su contacto con Jesús. Nosotros, a través de nuestro contacto con María y su Hijo, podemos ser también transformados en santidad.

---

19 Juan Pablo II. “Introducción, numeral 2. Un sí profundo al Señor”. En *Carta encíclica Redemptoris Mater del sumo pontífice sobre la bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia peregrina*, 1987. Consultado diciembre 14, 2020. [http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_25031987\\_redemptoris-mater.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031987_redemptoris-mater.html)

La fe de María es una planta cultivada que crece a la sombra de la reflexión y de la plegaria: “Su madre guardaba todo esto en su corazón” (Lc 2,51) y es la luz que ilumina los dos capítulos primeros del evangelista Lucas. La Anunciación es un día de fuego. María cultiva este fuego en su corazón durante toda su vida y se convierte en luz que ilumina nuestra fe. El corazón que conserva todo lo que se dice de Jesús y lo que dice el Maestro, llega a ser un laboratorio de la fe. Esto es lo que llamamos una fe vivida en el corazón.

En María, la fe es también fidelidad; esta abarca toda su vida. Jesús va a estar en compañía de su madre desde su concepción, luego en su infancia, en su adolescencia y durante el tiempo de maduración lenta de la llamada profética, ella estuvo presente en el primer milagro de Caná y en el último milagro de la cruz.

A María la encontramos en las Sagradas Escrituras al pie de la cruz: “Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre, la hermana de su madre, María mujer de Cleofás y María Magdalena” (Jn 19,25). ¿Qué sentiría María en ese momento? Al igual que nosotros, Ella tuvo que ofrecer plegarias, sin saber cuál sería el resultado, confiando en que Dios la escucharía y respondería a sus súplicas.

Siendo como es la naturaleza humana, pudo haber alguien que tratara de consolarla al pie de la cruz diciéndole: “Es la voluntad de Dios”. Lo irónico del caso es que era la voluntad de Dios. Más aún, pese a las apariencias, Dios preparaba un milagro, el más grande de todos los tiempos: la resurrección.

#### **4. PREÁMBULO TEXTUAL CAPÍTULO 2. MARÍA, MODELO DE ESPERANZA**

La virtud de la esperanza se proyecta hacia el futuro; consiste en aguardar las promesas de Dios, que no falla, y cumple lo que promete. Nosotros debemos tener la certeza, si en realidad conocemos su palabra y creemos en ella, que es el mismo Cristo, y que Dios nos dará tiempos mejores.

María es modelo de esperanza, confió en el cumplimiento de las promesas de Dios. Por lo tanto, un cristiano toma a María como ejemplo cuando se tiene la certeza en la palabra, de que Dios, todo mejorará.

Al reflexionar acerca de la cita: “Dice su madre a los sirvientes: haced lo que Él os diga” (Jn 2,5), es claro que María nos enseña a confiar en Jesús. Ella nos inspira que después de una dificultad, Jesús es la mejor opción para encontrar la luz que necesitamos. María nos instruye a ser triunfantes y ganadores como ella: nos enseña que, si hay cruz, al final habrá una resurrección.

Por lo tanto, en medio de tantas tribulaciones que podemos estar atravesando, debemos vivir la esperanza según el ejemplo de María, y decirle a Dios: “Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38), y que, como personas humanas, cristianos, y hermanos en la fe, no fuimos los que inventamos la esperanza, sino que la recibimos de Dios, y Él es quien viene en nuestro auxilio para complementarse con los anhelos de nuestros corazones, cuando en la oración clamamos a Él.

María nos continúa enseñando como modelo de esperanza confiada en Dios, que nunca abandona, y que da las fuerzas para testimoniarlo ante el mundo; que Ella como madre solícita, ora por nuestras necesidades porque en los momentos de turbación invoca al Padre

Todopoderoso, y hace que llegue la paz que solo proviene de Dios y de Ella misma, en cuyo corazón se guarda como un tesoro la esperanza.

Cabe mencionar que, a través del Sí de María, la esperanza de los tiempos se convirtió en realidad, pues aquel que Israel había esperado por mucho tiempo, vino al mundo, a nuestra historia, y sobre Él, el ángel prometió que su reino no tendrá fin.

Así mismo, recordemos que en el corazón Inmaculado de María, encontramos la identificación de toda la humanidad, porque es ahí donde la persona reflexiona, siente, decide, reacciona, ya que en el corazón definimos y distinguimos nuestra identidad y decidimos las cosas más importantes para nuestra felicidad. La Santísima Virgen María vivió la felicidad plena en Jesús su hijo, manteniendo la esperanza y viviendo la oración diaria.

Entonces entendemos que la clave para vivir la esperanza es mirar y tomar ejemplo de la Madre de Dios: “María por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón” (Lc 2,19).

Esta actitud mariana, nos permite descubrir lo esencial y lo que da sentido a nuestra vida que es Dios. Por lo tanto, no debemos perder la esperanza, aunque vivamos días difíciles, por el contrario, es menester poner todo en el dador de vida, que nos ayuda a superar dificultades cuando nos refugiamos y dirigimos a Él, a través de su palabra, en donde encontramos consuelo y esperanza para continuar siendo testimonio de vida.

El 3 de septiembre de 2017, Jesús Lescas Silva publica algunas reflexiones acerca de María, modelo de esperanza. Se pregunta, por ejemplo, “¿Quién era Ella para la comunidad? ¿Cómo la denominaban?” “La respuesta que le damos cae por su propio peso, la llamaban: La madre de Jesús”.<sup>20</sup>

---

20 Jesús Lesca Silva, *María, modelo de esperanza*, 2017. Consultado diciembre 14, 2020. <https://es.scribd.com/document/357928054/Maria-Modelo-de-Esperanza>

Para que nosotros podamos hablar de la esperanza, tenemos que hablar del tiempo de espera. El de esperar la venida del Mesías, su nacimiento, su tiempo de formación y preparación para el desarrollo de su misión, el cumplimiento de la promesa, el día de su resurrección, y la venida del Espíritu Santo.

Todos esos tiempos los vivió María en sana paz con Dios. Incluso los momentos de preocupación en su diario vivir, María nos enseña a ser ecuanímenes, a no apartarnos de la paz que da la confianza plena en el actuar de Dios, y que se hace realidad en el momento preciso de su querer.

#### **4.1. En la Anunciación**

La Iglesia nace en la plenitud de fe de María en la Anunciación, en su ardor de caridad, en la cruz, en su plena docilidad ante el Espíritu y en Pentecostés. Son los tres momentos del nacimiento de la Iglesia: la Anunciación, el Calvario y Pentecostés. Por consiguiente, en los tres están María y el Espíritu Santo formando progresivamente a Cristo. El Hijo de Dios, que toma de las entrañas virginales de María, la fragilidad de nuestra carne.

En este momento de la Anunciación, está María en la plenitud de su fe. María que dice Sí, porque sabe que ese Dios, que es amor, se lo pide y lo puede todo. Entonces no duda: *“Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y el ángel la dejó”* (Lc 1,38).

La Iglesia nace de la plenitud de la fe de María, en la sencillez de su Sí total, generoso, firme a la Palabra que trae alegría, paz y esperanza. Por eso Isabel le dirá: *“Dichosa tú que has creído que se cumplirán las cosas que te ha dicho el Señor”* (Lc 1,45). Pero también bienaventurados nosotros, María, porque Tú dijiste que sí.

## **4.2. En el Calvario**

En la donación de la Cruz está el signo más pleno de amor. Y de ahí, del costado de Cristo que se da, que muere por amor al Padre y a los hombres, nace la Iglesia simbolizada en la sangre y en el agua, representados en el bautismo y la eucaristía, así como se representa al Espíritu Santo en el agua y en el fuego.

## **4.3. En el Cenáculo**

En Pentecostés llega el momento de la Iglesia misionera, apostólica, evangelizadora, la Iglesia profética que sale del Cenáculo. Allí está María, que preside la comunión y la oración de los apóstoles. La Iglesia nace en la plena docilidad de María al Espíritu. Esto es que acepta con agrado las enseñanzas de Jesús y que debemos enseñar con alegría a los demás.

Desde entonces será María de la esperanza, la que nos iluminará, porque empezará la Iglesia a peregrinar saliendo del Cenáculo a Jerusalén, Galilea, Samaria, y hacia todos los confines de la tierra. María estará misteriosamente presente como Nuestra Señora del Camino de La Esperanza. No solo mientras vivió, sino también ahora, glorificada en cuerpo y alma en los cielos, siendo esperanza cierta, va acompañando esta Iglesia nuestra que peregrina en la cruz, proclamando la muerte del Señor y anticipando su venida. María del Camino de la Esperanza, en la plena entrega feliz al Espíritu, dejándose invadir plenamente y conducir por Él, pues el camino de la esperanza es una peregrinación en el espíritu.

## 5. CAPÍTULO 2

Aprendemos de María, que aun en la huida a Egipto, para salvar la vida de su Hijo, no midió los peligros que traía el cruzar todo un desierto: bandas de asaltantes, escasez de agua, el clima inclemente para llegar a Egipto que era una gran metrópoli, y mezclarse con las personas para evitar que Ella y José fuesen reconocidos. Luego buscar un lugar donde vivir, entablar nuevas amistades, buscar trabajo como carpintero, sin recomendaciones, y dar pronta solución a las necesidades del hogar. En este acontecer de la familia de Nazaret, vemos reflejadas situaciones de nuestra propia vida. Como ellos, debemos mantener nuestro norte en Dios. Sabiendo que Él nos acompaña, guía y sale al encuentro en el momento justo.

Cuando María estaba al pie de la cruz, treinta y tres años más tarde, debió haber sido difícil mantener viva la esperanza. Las fuerzas de la oscuridad parecían haber ganado ventaja. Sin embargo, en lo profundo de su corazón, María debió haber recordado las palabras del ángel, que la llenaron de esperanza, incluso en la desolación del Sábado Santo, la certeza de la esperanza la llevó a la alegría de la mañana de Pascua.

Lo importante aquí es preguntarnos: ¿cómo realizamos esos tiempos de espera en nuestra vida cuando vemos y oímos noticias de comportamiento en algunos seres humanos que nos revelan su inmadurez? ¿Cuán enorme todavía es el esfuerzo que los legionarios y creyentes debemos desarrollar para poder acelerar la llegada de ese cielo y tierra nuevos? Debemos tener presente que siendo nosotros los hijos de la Iglesia, vivimos en la misma confiada espera que el verbo hecho carne en el vientre de María, y que nunca nos abandonará. El Hijo de Dios y de María, fortalece la comunión que nos une para que seamos testigos de Él y de su amor que sana y reconcilia.

De esta manera, la preparación de los caminos del Señor, se convierten para el cristiano y legionario en una urgencia constante de compromiso temporal, de dedicación positiva y eficaz hacia la construcción de un nuevo mundo. La esperanza debe estimularnos a un compromiso más intenso y a una integración mayor en el trabajo humano, con una espera activa y eficaz, no de brazos cruzados, sino activos, y poner en juego todos nuestros modestos recursos para la construcción de un mundo más justo, más pacífico, en donde vivamos como hermanos, en una construcción esencial para que el mundo vaya madurando y preparándose a su transformación definitiva y total.

En el pasaje el evangelista, Lucas nos dice:

Pero el ángel les dijo: no tengan miedo, porque les traigo una buena noticia, que será motivo de gran alegría para, todos: Hoy les ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor. Como señal, encontrarán ustedes al niño envuelto en pañales y acostado en un establo (Lc 2,10-12).

El primer obstáculo que se opone a la fe y a la esperanza es el miedo, pero este miedo desaparece cuando se ilumina con Jesús, quien es el verbo hecho carne y palabra. Cristo es la luz que ilumina nuestros corazones, y es también la conciencia, la que debemos obedecer. A semejanza de María, que todo lo guardaba en su corazón y que representa el recinto santo de la esperanza, así debemos atesorar a Jesús en nuestro corazón para que reaccionemos en el momento apropiado en el ejercicio de esta gran virtud teologal, en ayuda nuestra y del hermano. Cuando escuchamos la voz de Dios en nuestro corazón, estamos en la línea de la salvación. Cristo nos salva cuando lo escuchamos en la Palabra.

Teniendo en cuenta, que los errores en la vida debemos tomarlos como una oportunidad de cambiar, la esperanza nos enseña que donde abunda el pecado, abunda la gracia. Así mismo, brota la misericordia de Dios para nosotros. Esta misericordia también brota del corazón de María, quien fue la primera maestra que tuvo Jesús en el hogar de Nazaret, donde vivió un ambiente de compasión y misericordia. Por lo tanto, son los ambientes que debemos tener presentes en nuestros hogares, y ayudar al hermano a hacerlo realidad en el suyo.

Para que nosotros podamos encarnar el Evangelio debemos tener en cuenta la fe de María. Sin esa fe el Evangelio se vuelve una ideología, pues se desencarna, mientras que con Ella se vuelve humana. Es a través de María que la fe y la esperanza llegan a nosotros pues es Ella quien la trasmite a la carne humana.

### **5.1. María reina del amor y el servicio. María oye, medita, y fructifica la Palabra de Dios en el Manual Legionario**

Un legionario o un cristiano que no escucha, guarda y medita la palabra de Dios no fructificará. Nos encontramos en el camino muchos legionarios y cristianos, y nos preguntamos si son solo cristianos y legionarios de nombre.

Si se entiende que la base de una buena espiritualidad es la meditación, no se puede comprender que un buen cristiano y un legionario no saquen tiempo para la meditación, pues sin ella se secan, se esterilizan. Hoy en día necesitamos legionarios y cristianos como María, es decir, que oigan, mediten, guarden y fructifiquen la Palabra de Dios.

Esta meditación de la Palabra nos lleva a cultivarla en nuestros corazones, como lo hiciera María, quien en los momentos que vivió los misterios de la Santísima Trinidad, no entendió sus significados por lo que se dedicó a meditarlos y a llevarlos hacia su corazón.

### **5.2. Vaticano II *Lumen Gentium*: María, modelo de esperanza cierta y consuelo para el Pueblo de Dios peregrinante**

En la Constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II numerales 68 y 69, los padres de la Iglesia nos dicen que

Madre de Jesús, quien ya está glorificada en el cielo en cuerpo y alma, es imagen y principio de la Iglesia peregrinante, hasta el día que el Señor venga, ella continúa brillando como signo de esperanza segura y de consuelo.<sup>21</sup>

Reconoce la influencia que la Madre del Señor ejerce sobre los hermanos separados de Oriente, en el ánimo devoto y en el debido honor que le rinden a la Madre de Dios, que llena de gozo y consuelo a este santo Concilio. Recomienda que hagamos oraciones permanentes a la Madre de Dios y de los hombres, a Ella, que estuvo en los inicios de la Iglesia, y que ahora está en los cielos sobre todos los Santos y ángeles en la comunión de los Santos, para que interceda ante su Hijo Jesucristo por todas las familias de los pueblos para que tanto cristianos como no cristianos seamos un solo Pueblo de Dios en paz y concordia.

Al respecto, podemos meditar en el Evangelio de San Juan, que dice que la madre de Jesús y “la hermana de su madre...y María de Magdala” se hallaban todas en la crucifixión. Lo extraño es que algunas leyendas tradicionales sobre María indican que ella fue hija única de unos padres viejos. Es posible que la palabra hermana, en ese pasaje, se refiera a una de las hermanas de José o a la esposa de uno de sus hermanos (es decir una de sus cuñadas), pero la explicación más probable, es que una de las mujeres con quien María estaba, fuera su hermana en el sentido más ordinario del término.

Pero ¿Qué hay de la otra María, la de Magdala? María Magdalena, como a veces se le llama, se considera por muchos como una prostituta reformada. Lo único que realmente sabemos de ella es el nombre de su pueblo: Magdala, y que Jesús la liberó de siete demonios. Nada en las escrituras dice que fuera una mujer de la calle. En últimas, no importa quien fuera, estando ahí al pie de la cruz, se convirtió en parte de la familia de Jesús, al cumplir las palabras: “Quien quiera que haga la voluntad de mi Padre Celestial, ese es mi hermano, hermana, y mi Madre” (Mt 13,50).

---

21 Pablo VI, Concilio Vaticano II. “Capítulo VIII. La santísima Virgen María, madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia”. En *Constitución dogmática sobre la Iglesia. Lumen Gentium*.

María de Magdala encontró la familia que necesitaba en María y Jesús. Si la familia no es capaz de darnos la fuerza y el apoyo que necesitamos, consideremos el caso de María Magdalena. Al igual que ella, podemos crear la familia que se quiere y necesita con los amigos y compañeros espirituales de nuestra elección.

### **5.3. Documento de Río de Janeiro**

Se comienza reconociendo a la bienaventurada Virgen María como Reina de América Latina y con la esperanza de que la Iglesia en este continente responda con vigoroso empeño a la vocación apostólica que la Divina Providencia ha entregado a esta parte del mundo. También se comunican los dones de la salvación y de la paz, y se explica que, para lograrlos es necesario que se actúe con prontitud y con un valor generoso para coordinar las energías y esto resulte multiplicado. El documento, así mismo, recomienda emplear nuevos métodos para el apostolado que siempre estén en sintonía con la fidelidad de la tradición eclesial, respondiendo así de mejor manera a las necesidades de los tiempos, aprovechando los medios modernos para realizar el bien, difundiendo la verdad, inculcándole a las almas la Palabra Sagrada y las enseñanzas de la Iglesia maestra de la verdad.

Teniendo en cuenta la idiosincrasia latinoamericana, es preciso reflexionar, sobre nuestras costumbres y la necesidad de continuar realizando la hermenéutica del Evangelio en nuestra realidad. Una de las figuras arquetípicas de la literatura es la Madre Tierra. Encarnando el soporte, el sustento, ella es a la vez terrestre y espiritual. La bienaventurada Virgen María combina una naturaleza profundamente espiritual con un lado práctico y terrestre. Es fácil para nosotros reconocer la naturaleza espiritual de María, porque se ha recalcado desde los comienzos de la cristiandad. El otro lado puede ser más difícil de ver, al no haber sido promocionado.

María no pudo ser la efímera creatura que vemos en las estatuas, demasiado remilgada para ayudar a una oveja a parir un cordero y demasiada refinada para limpiar un establo. No puede ser la figura de una persona que no tiene marcas en las manos ocasionadas por el trabajo y cuya frente nunca se inundó de sudor.

María vivió en un tiempo y en un lugar en donde el trabajo físico, duro, era la norma. Como parte de su rutina diaria tenía que cocinar, limpiar, hilar, y cocer todo a mano. Por añadidura, habría sabido lo que es trabajar con la tierra, plantando semillas y cosechando, al tiempo que ayudaba a José en su trabajo. Tuvo que conocer los aspectos difíciles y arenosos de la vida y de la muerte dentro de una cultura agraria. Ciertamente debió emplear tiempo en rezar, pero su trabajo debió ser su oración.

Cuando estemos tentados a creer que ciertas tareas son impropias de nosotros, recordemos que María, “Bendita entre todas las mujeres” (Lc 2,19), vivió con su corazón en el cielo, pero con los pies plantados sobre la tierra. Ella nos da toda clase de ejemplo para hacer de nuestro diario vivir, nuestro medio de santificación.

María, en este peregrinar con esperanza, nos enseña que debemos confiar plenamente en Dios nuestro Señor. La confianza es una virtud que va muy de la mano con las tres dignidades teologales. María se fío firmemente en Dios nuestro Señor, al igual que de sus propias capacidades. Nosotros debemos, a imitación de María, confiar plenamente en Dios, no escatimar esfuerzos, ni creatividad en la predicación y vivencia personal del Evangelio. No nos aferremos a respuestas específicas. Aunque no entendamos ni veamos que fructifica el esfuerzo y el sacrificio realizados en la evangelización, el Espíritu Santo se encargará de fructificarlo a su tiempo, tanto en nosotros, como en las personas que nos rodean. Al igual que María, dejemos de tener ideas preconcebidas de cómo actuaría Dios, solamente, como Ella, debemos estar dispuestos a confiar en que Él actuará, y que lo hará, como siempre, en nuestro provecho, proporcionándonos lo que es mejor para nosotros.

De esta manera, se resalta la presencia maternal de la Iglesia para iluminar la enseñanza en la actividad social, ya que uniendo los esfuerzos de todos se logra una evangelización más

fecunda, basada en la doctrina y moral de la Iglesia, educándolos a todos en el cumplimiento del deber cristiano, ayudando a solucionar los problemas dentro de la población.

#### **5.4. II Conferencia de Medellín. Su Santidad Pablo VI**

La Iglesia, en su peregrinar y acción apostólica, preocupada por el pueblo latinoamericano, y su crecimiento en la fe, con los problemas sociales, políticos y económicos, hace su constante acompañamiento, manifestado en la primera visita de su Santidad Pablo VI a Latinoamérica el 24 de octubre de 1968, año que fue declarado en su pontificado como el Año de la fe.

En la conferencia, exhorta a los teólogos a evitar expresiones doctrinales ambiguas, o expresiones propias a las que se les atribuya la autoridad de ellos mismos, consintiendo que cada uno piense y crea lo que quiere, rompiendo con la unidad de la Iglesia y confundiendo la libertad de conciencia moral con una mal entendida libertad de pensamiento que frecuentemente se equivoca por insuficiente conocimiento de las genuinas verdades religiosas.

Así mismo, orienta en la Iglesia la caridad en los principios de la Constitución Pastoral del Concilio “*Gaudium et spes*”, que contiene grandes enseñanzas, y que son de alto valor sobre dos puntos importantes: “De la caridad para con el prójimo, de la caridad para con Dios”. Y: “La Iglesia institucional e Iglesia carismática”.<sup>22</sup> Recomienda, además, alentar al estudio de los grupos de especial atención: sacerdotes, jóvenes estudiantes, trabajadores.

Confiar el patrocinio de este continente a María Madre de la Iglesia, para que se renueve el misterio de Pentecostés, pues ella lo asiste desde su primera evangelización, encontrando su fortaleza cuando se alimenta del Pan de la Palabra y de la Eucaristía. La evangelización

---

22 Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. “La caridad”. En *CELAM. I. Orientaciones espirituales. II Orientaciones pastorales*. Consultado diciembre 14, 2020. <http://www.clerus.org/bibliaclerusonline/pt/e3j.htm>

instruye en la presencia de la Iglesia en la predicación de la Palabra y en la celebración en comunidad de nuestra fe con la asistencia a la eucaristía. Para propiciar la transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II, son tres grandes áreas sobre las que recae la solicitud pastoral: a) “la promoción del hombre y de los pueblos hacia los valores de la justicia, la paz, la educación, y la familia. b) adaptar la evangelización y maduración en la fe de los pueblos y sus elites, a través de la catequesis y la liturgia. c) se refiere a: “los problemas que abordaron referente a los miembros de la Iglesia, que requieren intensificar su unidad, y acción pastoral a través de estructuras visibles, también adaptadas a las nuevas condiciones del continente”.<sup>23</sup>

### **5.5. III Conferencia de Puebla. 28 de enero de 1979. Su Santidad Juan Pablo II**

Su Santidad Juan Pablo II comienza con un recordatorio de las anteriores conferencias, la de Río de Janeiro, y la II de Medellín, así como las conexiones estrechas entre ellas. Toma como punto de Partida las conclusiones de Medellín, “Con todo lo que tiene de positivo, pero sin ignorar las incorrecciones a veces hechas y que exigen sereno discernimiento”<sup>24</sup> y guía esta conferencia hacia el tema de la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI.

En esta conferencia se constata la presencia de los obispos como un fraterno encuentro de pastores con viva conciencia de que el deber principal es ser Maestros de la verdad. Verdad que viene de Dios, que trae consigo la auténtica liberación del hombre: “conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Jn 8,32). La verdad de Jesucristo, la da a conocer el magisterio de la iglesia a través de obispos, sacerdotes y laicos en su misión evangelizadora. Para tener una unidad de la Iglesia en un servicio pastoral se debe unir a los fieles laicos con el clero de la Iglesia. Siendo la unidad eclesial el principio que salvaguarda la misión evangelizadora de la Iglesia entre todos los que forman el Pueblo Peregrino de Dios.

---

23 Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). *Documentos finales de Medellín. La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Secretariado Nacional de Pastoral Social* (Bogotá: Editorial Kimpres, 1997).

24 Juan Pablo II, *Documento de Puebla*. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1979.

En el documento de Puebla Discurso inaugural, vale resaltar la frase inicial de su discurso 27 de enero de 1979, en su homilía pronunciada en la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, de Ciudad de México: “¡Salve María!” Frase que resonó a lo largo de su discurso de apertura. “¡Salve Madre de Dios! ¡Salve Madre de México! ¡Salve Madre de América Latina!”

Se presenta a María en esta III Conferencia de Puebla, como Madre y modelo de la Iglesia, en donde se reconoce su participación desde sus orígenes, y se observa el rostro Maternal de Dios, de la Iglesia, y su cercanía con Dios Padre y Dios Hijo, con quienes Ella vive en comunión y nos invita a hacerlo, impulsando la unión entre los pueblos.

La piedad mariana dentro de la Iglesia católica es reconocida como piedad genuina del culto cristiano, que ha mantenido el fiel seguimiento a la Iglesia de los devotos que la honran con una lealtad manifestada en las evangelizaciones llevadas a cabo por evangelistas de carisma mariano en sitios donde no llega el sacerdote por sus múltiples ocupaciones. Estas evangelizaciones se realizan teniendo en cuenta el entorno donde se va a llevar la Buena nueva para que el mensaje llegue, se reciba con apertura de corazón y de frutos.

Reconocemos en este documento, la importancia que debemos darle al despertar del corazón filial que duerme en cada hombre, desarrollando en cada uno de ellos la vida del bautismo a través del cual fuimos constituidos hijos de Dios.

Así mismo, en la conferencia se trata el tema acerca de que el carisma mariano hace crecer en nosotros la fraternidad, contribuyendo el cristiano y el legionario a que en la Iglesia se sienta en familia, y, como María, aun en los tiempos difíciles, mantenga la Esperanza puesta en Dios para proclamar el Magníficat sabiendo que Dio nos alienta a no dejarnos oprimir, sino a sacar fuerza e ingenio para transformar los hechos violentos en hechos de bendición mientras permanecemos fieles al Señor, como lo hiciera María, poniendo toda la confianza en la Misericordia del Padre.

Por lo tanto, debemos ver en cada hombre un rostro redimido por Dios. Así como María lo ve, pues en su cuerpo glorioso de Madre también se manifiesta el cuerpo resucitado de Cristo, siendo Ella llevada al cielo en cuerpo y alma, se manifiesta el sentido del destino, del trascender de todo hombre santificado por la gracia.

Siendo María mujer y bendita entre las mujeres, penetra la gracia de redimir, exaltar, liberar a la mujer de toda esclavitud, humillación y menosprecio, penetrando todas las culturas para que la mujer sea valorada en sus tareas dentro de la sociedad, constituyéndose María en garantía de la grandeza femenina, siendo mujer que encarne, espiritualice la carne y encarne al espíritu.

Por lo tanto, como cristianos y legionarios, sabemos que debemos evangelizar con nueva decisión y lucidez, teniendo en cuenta que el Evangelio no es un barniz, ni mucho menos un artículo de decoración, por lo tanto, se requiere hacerlo desde lo hondo, desde la raíz, teniendo en cuenta la cultura de los pueblos, volviéndose el Evangelio hacia María, para que se haga carne y corazón del hombre. Así es como legionarios y cristianos, participamos en el nuevo Pentecostés, como Ella lo hizo.

#### **5.6. IV Conferencia del episcopado latinoamericano. Santo Domingo-República Dominicana. Octubre 12-28 de 1992 S. S. Juan Pablo II**

Hemos venido reflexionando a lo largo de esta virtud teologal, la esperanza, acerca de cómo María nos muestra su permanencia y la de su Hijo Jesucristo como Señor de la historia, en el peregrinar de un pueblo latinoamericano que necesita de la ayuda de la Iglesia en la renovación de su espíritu, corrigiendo, capacitando, enseñando, robusteciendo la fe, la esperanza y la caridad, en medio de las difíciles circunstancias vividas.

Estas virtudes teologales se robustecen con la tarea de la evangelización que debe ser constante, alegre, dinámica, creativa, y permanente, pastoreada por los obispos sacerdotes,

laicos comprometidos como maestros de la verdad. Ayudando a la reorientación de nuestro caminar hacia Dios, para formarnos y ayudar a otros a formarse en la sacrificada tarea de la evangelización.

Esta evangelización trae consigo, un compromiso permanente, responsable, fidedigno, histórico, real, fiel a la Verdad de la Palabra, a Jesucristo, a María, y a la Iglesia, con exigencias de sacrificio y disponibilidad que encierran la demostración de todo el amor que como cristianos sentimos hacia Dios y hacia el hombre; con la proyección hacia la comunidad y transformación de ella, por el bien de nosotros mismos y de la humanidad. Generando así una ola de gracia a la permanente conversión del corazón, centrada en Jesucristo, quien es el mismo ayer, hoy y siempre.

Siendo Jesucristo Verdad eterna, debe ser difundido a todas las generaciones, y con la llegada de la fe a América latina se ensancha la historia de la salvación y crece la familia de Dios; que debe ser testimoniado con la vida y con la Palabra, fecundada por el Espíritu Santo.

Esta nueva evangelización, propuesta en esta Conferencia, nos acompaña desde hace años; pero esta vez con un nuevo ardor: fe sólida, una caridad pastoral intensa, y una recia fidelidad, que bajo la acción del espíritu nos debe conducir a una mística que promueva en nosotros un entusiasmo incontenible por anunciar el Evangelio, proclamando públicamente los valores cristianos, pues la verdad de Cristo debe iluminar todas las mentes.

Teniendo en cuenta que estos tiempos exigen que el mensaje cristiano llegue al hombre de hoy con nuevos métodos, con lenguaje claro y accesible al pueblo latinoamericano que necesita de Cristo y está sediento de él, se necesita buscar soluciones instaurando una verdadera comunión y participación para que el mensaje de salvación llegue a todos, evitando de esta manera el avance de las sectas que minan la identidad cristiana. Debemos

considerar la familia como “verdadero santuario de la Vida”<sup>25</sup> ya que el futuro de la humanidad se fragua en la familia.

Aunque el Evangelio no se identifica con ninguna cultura, debe inspirarlas para enriquecerlas con valores cristianos que se derivan de la fe. Evangelizando las culturas se evangeliza la sociedad profundamente, pues Cristo penetra en las conciencias de las personas y se proyecta en el “*Ethos* de un pueblo. Esto requiere nuevos tipos de colaboración entre todos los responsables de la obra evangelizadora”.<sup>26</sup>

Esta nueva evangelización se constituye bajo el signo de la esperanza con nuevos desafíos, y repleto de promesas. Por eso debemos preguntarnos: ¿cuáles son las estrategias que América latina debe seguir para esta nueva evangelización? ¿Para que dé frutos en la nueva etapa de la historia de su pueblo? Esto tiene como condición indispensable, contar con muchos y calificados evangelizadores, siendo esto una prioridad: contar, tanto con sacerdotes, religiosos, así como con agentes pastorales y el compromiso de todo el pueblo de Dios.

Para dar un impulso a América latina es necesario contar con todas las órdenes religiosas y asociaciones de laicos con sus diferentes carismas, desplegando toda la riqueza de iniciativas y tareas pastorales que brotan de sus diferentes carismas, fieles al espíritu de sus fundadores, y que nos debe llevar a un profundo sentido de Iglesia, con el testimonio fiel a la pastoral de la Iglesia.

En esta tarea de evangelización, al igual que en Pentecostés, nos acompaña la Madre de Jesús y Madre de la Iglesia. La presencia entrañable de María en todos los corazones de los que conformamos el pueblo latinoamericano ya es una garantía del sentido profético y del entusiasmo y ardor que nos debe acompañar en nuestro trabajo evangelizador. Porque Ella, siendo la “dichosa porque ha creído” (Lc 1,45) también nosotros, pueblo de Dios que

---

25 Juan Pablo II. “Cap. IV. La propiedad privada y el destino universal de los bienes, numeral 39” (Bogotá: Editorial Kimpres, 1996).

26 Juan Pablo II. “Conclusiones. Nueva evangelización. Promoción humana. Cultura cristiana. I parte Jesucristo evangelio del Padre. Profesión de fe, numerales del 7 al 12”. En *Documento de Santo Domingo* (Bogotá: Editorial Kimpres, 1996).

hemos creído, somos hombres y mujeres dichosos que conocimos al Señor, somos portadores de su Buena Nueva, para que otros, a semejanza de nuestra Madre y de quienes hemos creído, sean también dichosos por encontrarse con Jesús, renovando ese encuentro con el Redentor junto con toda la Iglesia y con María. Así, estaremos exultantes de gozo porque ha llegado el Reino de Dios.

Para que llegue este nuevo Pentecostés debemos abrirnos con la certeza de que lo que Dios ha dicho se cumplirá, y siendo fieles al bautismo, reavivando la gracia, volviendo el corazón a los orígenes, hacia Aquel que es fundamento de toda dicha, abriéndonos al Espíritu de Cristo, surgiendo en nosotros una humanidad nueva con la certeza de que lo que ha dicho el Señor se cumplirá.

Por lo tanto, debemos reconocer que Dios está pasando por nosotros, los latinoamericanos, renovando su alianza. Nos llama, y pronuncia nuestro nombre. Debemos estar atentos a escuchar su voz, para alcanzar la dicha plena y entrar en su descanso.

A María, estrella de la nueva evangelización, nos entregamos confiados en que nuestra esperanza no quedará defraudada. Le entregamos a Ella todos nuestros afanes pastorales, angustias, preocupaciones, para que la victoria de Jesús se dé en nuestro continente. Y que Ella, así como llevó a Jesús en su vientre, sea nuestro ejemplo para que nosotros lo tengamos en nuestro corazón y lo llevemos a los demás.

Nosotros, cristianos y legionarios, no debemos olvidar que para Dios nada es imposible. En nuestra piedad mariana vemos a María en sus apariciones en Medjugorje, y nos recuerda que todas las cosas son posibles para Dios. Si realmente creyéramos en las palabras del ángel a María, y de Jesús a sus discípulos, transformaríamos nuestras vidas, y no dudaríamos en que Él transformaría la vida de los demás.

El rasgo común a todas las múltiples plegarias y peticiones que hacemos a María es la búsqueda de su bendición. ¿Por qué ha sido tan importante para los hombres y mujeres santos a lo largo de los siglos que María les extendiese su bendición? ¿Por qué deberíamos

preocuparnos por si María nos bendice? Necesitamos de su bendición, pues María es algo más que la madre de Jesús: es nuestra Madre. Al recibir su bendición obtenemos el apoyo de la bendición de una madre, que es de las fuerzas más poderosas del universo.

En la fiesta nupcial de Caná, donde fueron invitados María, Jesús y sus discípulos, vemos reflejada la santificación de un matrimonio, con la presencia de María y de Jesús. Ella como mujer y madre despliega toda su influencia, tanto en solucionar un inconveniente a los novios cuando se les acaba el vino, como con la petición que le hace a su hijo para que realice el milagro, contribuyendo con ello en despertar la fe de los sirvientes y discípulos en Jesús. Cuando contamos con la bendición de María, Ella nos trae en plenitud a Jesús. Es una bendición personal y comunitaria donde se manifiesta la gloria de Dios.

Como en las salidas del sol cada mañana, en el solsticio de invierno en el círculo Polar Ártico, María es capaz de aportar luz a nuestra oscuridad, porque está llena de la luz y el amor que solo le llegan a una persona que se da a sí misma totalmente a Dios. La Biblia dice “hará brillar como luz tu inocencia y honradez igual que el mediodía” (Sal 37,6) y es la luz de Cristo la que brilla a través de María, e ilumina nuestras vidas.

### **5.7. V Conferencia General. Documento de Aparecida. Su Santidad Benedicto XVI**

En este documento reflexionamos en María desde el mismo misterio de la alianza de Dios con su pueblo, que comienza desde la cruz al asistir Ella a ese santo sacrificio y ser entregada a Juan, en la búsqueda profunda y constante del misterioso proyecto del Padre. La Virgen de Nazaret nos une a la plenitud de los tiempos a Jesús y a la Trinidad.

Para que llegara el cumplimiento de la esperanza a nosotros los pobres, y el deseo de salvación, Ella participó en la formación de la Iglesia perseverando junto a los apóstoles. Ella fortalece los lazos de unión entre nosotros los cristianos como hijos de Dios, nos mueve hacia el perdón y la reconciliación para que experimentemos el sentimiento que une a una verdadera familia.

Ella atrae a multitudes para que permanezcamos en comunión con Jesucristo y la Iglesia en el peregrinar de nuestra fe, y nos acompaña integrándose a nuestras costumbres y nuestra historia acogiendo los rasgos más significativos de cada pueblo. Así la sentimos como madre y hermana. Ella nos ayuda a mantener vivas las actitudes de atención, de servicio, de entrega y gratitud.

### **5.8. Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, del santo padre Francisco**

Su santidad el papa Francisco en esta exhortación, nos motiva a reflexionar en el compromiso que debemos tener como bautizados, y en los desafíos que se nos presentan como evangelizadores. Nos advierte de los peligros en que podemos incurrir actualmente; y las consecuencias funestas para nosotros como cristianos. Al mismo tiempo nos anima a instruir acerca de estos a nuestros semejantes, para que también estén alertas a evitar tales errores.

En primer lugar, estamos llamados a la unidad, no a la exclusión e inequidad; pues todos somos hijos de Dios. Es preciso evitar el derroche de alimentos y dinero, los gastos innecesarios que nos llevan a una vida cómoda, egoísta, centrada en nosotros mismos, e indiferente a las necesidades de los demás.

En cuanto a la fe, la secularización tiende a reducir a la Iglesia a lo privado, a disminuir la gravedad del pecado haciendo creer que interfiere en la libertad individual. Por lo tanto, nos anima a educarnos y a educar teniendo una cultura crítica, basada en valores cristianos que nos ayuden a madurar.

La familia atraviesa una situación delicada, pues siendo esta la célula base de la sociedad, es el lugar donde se aprende a vivir en comunidad, donde se aprende a valorar y a respetar al otro, y a vivir con las diferencias y modos de comportamientos distintos, y donde se trasmite la fe. El individualismo posmoderno debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas y desnaturaliza los vínculos familiares. Debemos, por lo tanto,

en nuestra acción pastoral, enseñar que la relación con nuestro Padre Dios fortalece los vínculos familiares y las relaciones interpersonales.

Nuestra fe es expresada de múltiples maneras por la acción del Espíritu Santo, puesto que somos muchos los bautizados con modos propios de expresión y fidelidad a la Iglesia. Si durante el desarrollo de nuestra misión, encontramos comunidades que son fieles a la Iglesia, debemos aprovechar en evangelizar esta cultura ya que tiene mucho más alcance fuera de sus límites para provocar el desarrollo de una sociedad más justa y creyente.

Dios no se oculta al que lo busca con corazón sincero, aunque sea a tientas o de manera difusa, Él sale al encuentro promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien y de verdad, de justicia, “La nueva Jerusalén, la ciudad Santa es el destino hacia donde peregrina toda la humanidad”.<sup>27</sup> Por lo tanto, debemos descubrir al Dios que habita en nuestros hogares, en nuestras calles en nuestras plazas. La presencia de Dios acompaña a la persona y a los grupos que lo buscamos para brindar Su apoyo y sentido a nuestras vidas.

Debemos estar atentos en evitar a toda costa la mundanidad espiritual. “Esta se esconde detrás de apariencias de religiosidad, e incluso de amor a la Iglesia, que, en vez de buscar la gloria del Señor, se busca la gloria humana y el bienestar personal”<sup>28</sup>.

Todos debemos ser evangelizadores con Espíritu de Dios. En Una ciudad, un departamento una nación, se manifiestan los diferentes rostros de Dios en los carismas que se destacan entre la humanidad. Los grupos pastorales son representantes de los diferentes rostros de Dios, manifestados tanto en sus integrantes como en la parroquia. Los muestran en los diferentes carismas que los distinguen por la fidelidad a sus fundadores y a la Iglesia.

En medio de este pueblo de Dios siempre está María con el Espíritu Santo. Así como Ella convocó a los apóstoles para aguardar la venida del Espíritu Santo y conformar a la Iglesia,

---

<sup>28</sup> Francisco, *Exhortación apostólica Evangelii gaudium a los obispos a los presbíteros y diáconos a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual* (Bogotá: Obras Misioneras Pontificias de Colombia, 2020).

así también sigue convocando para continuar haciendo la explosión misionera dentro de la humanidad como lo hizo en los inicios. Ella es evangelizadora, y Madre de la Iglesia, “ella no terminamos de comprender el espíritu de la Nueva Evangelización”.<sup>29</sup>

Ella nos acompaña en nuestro peregrinar, en la búsqueda de nuestro mejoramiento personal grupal y social. Ella es la que es capaz de transformar nuestros corazones llenos de malos hábitos, en virtudes a semejanza de Jesús.

---

<sup>29</sup> *Ibíd.*

## 6. PREÁMBULO CAPÍTULO 3. MARÍA, MODELO DE CARIDAD

¿De qué modo es María para la Iglesia un ejemplo viviente del amor reflejado en la caridad?

Como cristianos y legionarios llamados a la tarea inspirada en nuestro bautismo de ser profetas y evangelizadores de nuestra fe, estamos en nuestra propia disponibilidad para el ejercicio de la caridad en la misión evangelizadora de la Iglesia. Esta disponibilidad a semejanza de nuestra madre María, debe ser como la que Ella tuvo hacia Isabel.

No pensó ni midió el riesgo que podía correr al subir a la montaña, ni se detuvo a considerar su propio estado de gravidez ni el del bebé que se gestaba en su vientre para ir a socorrer a su anciana prima que estaba en su sexto mes de embarazo. Solo la motivó la preocupación de lo que Isabel pudiera estar pasando y en lo que Ella podía hacer para ayudarle y acompañarle durante el tiempo que fuera necesario hasta después de que diera a luz.

Impulsada María por el gozo que le embargaba, de ser portadora del Mesías que ya vivía en su vientre, llevó a esa casa la dicha plena que es Jesús. Aunque Zacarías e Isabel estaban contentos por el embarazo que parecía imposible por la avanzada edad, es María quien les lleva ese gozo pleno. El gozo de un encuentro de dos madres y de sus hijos, que hizo saltar el niño en el vientre de Isabel al comprenderse mutuamente en un compartir gozoso y gratuito.

María es el ejemplo vivo de la disponibilidad inmediata. Esto nos conduce a mirarnos en introspectiva, en nuestra propia disponibilidad para el ejercicio de nuestro apostolado, a semejanza de la disponibilidad de María, pues Ella quiere traernos a Jesús y con él toda su paz, su amor y su alegría.

Por lo tanto, la Iglesia tiene que llevar a Jesús, y así nosotros debemos ir hacia Cristo y su Evangelio. Este es el centro de María y de la Iglesia: llevar a Jesús.

Entonces nos preguntamos: ¿Qué pasa con nosotros, si nosotros somos Iglesia? ¿Cuál es el amor que llevamos a los demás? Si el amor de Jesús es un amor que comparte, perdona y acompaña, ¿es acaso un amor fuerte o débil, al punto que solo busca simpatías, que quiere una contrapartida? ¿O es un amor interesado? No, no puede ser de ninguno de esos modos errados de expresión, pues el amor debe ser como el de Él: gratuito.

El manual de la Legión de María habla mucho sobre el estar dispuestos, de ser generosos en nuestra propia contribución en el ejercicio de la evangelización, pues si el legionario solo contribuye por su parte de modo avaro, quedándose corto en responder a las exigencias de nuestra Reina, “Entonces María se ve con las manos atadas en dar a medida de su corazón”.<sup>30</sup>

Como legionarios estamos llamados a revisar y analizar el tipo de disponibilidad que desempeñamos como evangelizadores activos dentro de la Iglesia, para superar nuestras propias debilidades y poder realizar un apostolado digno y responsable dentro de la comunidad.

En la actualidad, en el entorno religioso y de evangelización, escuchamos con frecuencia los términos esenciales que se usan en lo relacionado con un laico comprometido: un destinatario y un agente de pastoral. Es conveniente dar el significado de cada uno de ellos para que aprendamos el correcto desempeño que a cada uno le corresponde en la misión evangelizadora y conocer la responsabilidad que cada uno tiene en la difusión del mensaje evangélico. El destinatario “persona al que se le dirige una cosa”.<sup>31</sup> El agente es “Una persona que obra y tiene facultad de hacer algo es la que ejecuta la acción del verbo”,<sup>32</sup>

---

30 Concilium Legionis Mariae, “Capítulo VI. Deberes de los legionarios para con María, numeral 4. Esfuerzo intenso en el servicio de María”. En *Manual oficial de la Legión*, 35.

31 The Free Dictionary. “Destinatario”. Consultado diciembre 15, 2020. <https://es.thefreedictionary.com/destinatario>

32 Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, s. f.

cuando un agente pastoral tiene la facultad de hacer algo, potencia facultades maestras del hombre guiando la conducta humana “por el ejercicio de la inteligencia y la voluntad hacia la intervención de algún agente externo”.<sup>33</sup>

En conclusión, el laico es destinatario del Evangelio cuando solo recibe la palabra y se queda con ella de acuerdo con el estado en que su corazón responda. El laico agente evangelizador es el que obra en nombre de Dios y de la Iglesia, potencia tanto su estado físico como moral sobre su voluntad, la inteligencia, la sensibilidad activa y generosa; actúa pronta y diligentemente, con valentía, esfuerzo, infundiendo la alegría en llevar y compartir el Evangelio. Cuando un cristiano es considerado destinatario, es solo un oyente de la palabra de Dios.

La Virgen María, nuestra Madre, es modelo de caridad cristiana de donación, entrega generosa y desinteresada, modelo de amor al hermano, pero de un amor que nace como respuesta pronta del que se siente también amado y comprometido, un amor que no busca recompensa ni aprobaciones, que no es obligado, que nace de lo que ya está infundido en el corazón. Un amor que es perfecta caridad.

Una sociedad donde el egocentrismo, la malentendida lucha por la supervivencia, la inseguridad que nos lleva a garantizar lo propio sin sensibilizarnos de las necesidades de los demás, la supuesta comodidad y muchísimas otras cosas, establece al egoísmo como la esencia de ser menos caritativos con nuestros hermanos, haciendo buscar solo nuestro bien, endureciendo nuestro corazón y deshumanizándonos volviéndonos indiferentes a las necesidades de los demás.

El hecho de que un cristiano pertenezca a un grupo pastoral es escoger un camino con compañeros que le ayudan en el proceso de crecimiento en la fe, donde existe un apoyo mutuo, para así, juntos, luchar en el combate personal, familiar, comunitario y parroquial para su transformación.

---

33 Emmanuel Santiago Orellana. “La dimensión espiritual de la naturaleza humana en psicología clínica” (Tesis de pregrado), Universidad del Azuay, Cuenca Ecuador, 2009.

Al reencontrarnos con María, nos reencontramos con Jesús. Fue ella la que le enseñó a hablar, a caminar, a orar, lo educó en todas las costumbres que debía tener un buen israelita. Por lo tanto, si profundizamos en el conocimiento de nuestra madre y su desempeño, profundizaremos en el conocimiento de Jesús quien es el verdadero amor.

## 7. CAPÍTULO 3

En el pasaje de las Bodas de Caná de Galilea, María revela la esencia de su vida:

Sus sentimientos de amor y caridad y su disponibilidad inmediata en ayudar a solucionar la falta del vino.

Teniendo en cuenta el pasaje de la boda de Caná, recordamos la importancia de la familia, pues cada ser humano proviene de una de estas formando una sociedad. La Iglesia reconoce a la familia como, Iglesia doméstica, término instaurado por su Santidad Juan Pablo II.

El matrimonio de María y José no fue diferente al de una pareja israelita, además, las escrituras no establecen cómo era esa relación, eso no significa que tuvieran que adaptarse el uno al otro, que surgieran tensiones entre ellos, que resultan de la convivencia con otro ser humano. El hecho de que María supiera cómo es la vida de una mujer casada, no la disminuye en su santidad. A su vez da ejemplo de compromiso verdadero, y duradero.

Dentro de los campos de trabajo que tiene la Legión de María, el principal son las visitas domiciliarias, por lo que reflejamos el ejemplo que nos da María con el hogar de su prima Isabel, considerado el primer hogar cristiano; el ángel le anuncia a María que su prima está en gestación, ella entiende lo que tiene que hacer, se pone al servicio, no siente miedo en emprender el camino, pues el miedo se disipa en la medida en que confía en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, enfocada en la tercera persona de la Santísima Trinidad, que es quien fortalece.

María permanece abierta a la palabra y al accionar del espíritu. Nos invita a imitar y reconocer que nuestra vida está sembrada en un contexto litúrgico, por lo tanto, debemos ser agradecidos con Dios en la misma medida en que María lo es, pues el agradecimiento es el antídoto para acabar con el desánimo o el desaliento.

Todo cristiano está llamado a tener bondad sin límites, y esto es lo que debe vivir el legionario. No tengamos miedo de ser como María, salgamos con audacia al encuentro de la vida, al encuentro de nuestros hermanos, de sus necesidades, brindemos amor, alegría y descanso; María es la discípula, hermana, compañera nuestra en el camino del discipulado de la Iglesia, para que nuestra caridad sea cada vez más perfecta, más comprometida, más concreta, que toque nuestros ambientes (no pensemos hacer el bien a los que tenemos lejos, empecemos por los que están cerca, por los que para nosotros son más difíciles: seamos caritativos con nuestros padres y hermanos, con nuestros compañeros de trabajo y estudio); así dando testimonio en nuestro estilo de vida, el Evangelio se concretiza en nosotros, y es un ejemplo palpable de la gloria de Dios realizada en nosotros y que se hace creíble a los demás.

En primer lugar, el magníficat proclamado por María en el encuentro con su prima Isabel, es un cántico de liberación y de agradecimiento por toda la obra de salvación que viene de Dios, y Ella es la primera en experimentar esta obra. Ahí empieza su misión como cooperadora de la salvación, dando a luz a su Hijo que es el bendito de toda la humanidad, y bendiciendo a todo aquel que llevará este mensaje; sus palabras hacen saltar de gozo a Isabel y son las del Espíritu ya que Ella comunica en sí misma y a través de sí, al Espíritu Santo.

Isabel entiende que María merece respeto, y por eso, en un acto de humildad, la llama la “Madre de mi Señor” (Cf Lc 1,43), esto solo puede provenir del hecho de estar llena del Espíritu Santo.

Isabel le da el título de *Kecharitomene* que significa la siempre feliz. Le otorga ese título porque ha creído que las promesas serán cumplidas. María cree en las promesas del Antiguo Testamento y eso la hace exclamar el Magníficat, Ella se conecta con todo lo aprendido, este canto es una respuesta de fe, es el amén que ella le da a Dios; este texto recoge toda su alegría, lo que siente, el deseo de glorificar al Señor, regocijada de ser mirada en medio de su pequeñez.

Este canto es revolucionario, ya que María muestra con él, que ella es un profeta. Esta mujer profeta supera a los del Antiguo Testamento, ya que ella denuncia los actos de los poderosos y anuncia que serán derrotados, y que el enemigo será vencido, representándolo en la cabeza pisada de la serpiente: María anuncia que habrá una liberación integral de los creyentes siendo figura de la Iglesia.

Ante todo, al recordar nosotros el canto de Ana, la madre de Samuel, pareciera que María recitara el Magníficat nuevamente. Meditando en esa humildad de María expresada sabiamente en su cántico, debemos aprender que la grandeza del legionario está en su humildad, a imitación de María.

Este cántico muestra la alegría de los humildes, de los aparentemente olvidados de Dios, tal como Isabel, que recibe una bendición a pesar de su vejez y en atención a las burlas que le hacían por su falta de fruto. El Magníficat viene a constituir la primicia de lo que fue María.

Este papel solo lo hemos descubierto nosotros a través del pasar de los tiempos. Las obras grandes que María indica están contempladas en el Antiguo Testamento, sobre todo en el hecho de la liberación del pueblo de Israel en Egipto.

El Magníficat es un verdadero canto teológico que revela la experiencia del rostro de Dios, el rostro de la misericordia. María proclama la fuerza del brazo de Dios derribando a los que se creen encumbrados, y enalteciendo a los humildes. María recuerda a Abraham, padre de la fe, y llegamos a entenderla a Ella como la Madre de la fe.

Podríamos decir que María, por su condición humana, es ejemplo de la verdadera fe, aún más que la de Abraham, ya que Ella cree, a pesar del dolor y de la pérdida.

El legionario debe recoger la experiencia de la fe y de la caridad a semejanza de María, y trasmitirla en su apostolado semanal, pues el legionario es el profeta que, como María, lleva el gozo y la alegría de Cristo resucitado a los hogares y lugares donde quiera que vaya. La

misión evangelizadora es constante, por lo tanto, como María, debemos estar atentos y abiertos al querer de Dios.

Es importante tener en cuenta que en la escuela de María aprendemos a ser hijos de la Iglesia, y su amor maternal es un ejemplo de cómo debemos ser nosotros siendo Ella la formadora de misioneros.

Podemos agregar lo que dice El cardenal, León José Suenens:

María es, en efecto, el más alto punto de la marcha grandiosa que el Dios del Antiguo Testamento hizo a través de los siglos para formar en Israel un pueblo verdaderamente suyo, una esposa santificada en la verdad y en la santidad. En María la tierra ha dado su fruto y el cielo ha hecho llover al salvador.<sup>34</sup>

Por lo tanto, si queremos saber lo que significa María como madre de la Iglesia, abramos los Hechos de los Apóstoles y veamos cómo Lucas —que al principio de su Evangelio ha centrado los dos primeros capítulos en la maternidad divina de María— ahora nos la presenta como la madre de la Iglesia naciente.

De modo idéntico en Marcos vemos cómo los creyentes somos la madre, hermanos y hermanas de Jesús. Ya no es la carne ni la sangre o la generación natural de los descendientes de Abraham lo que constituye la familia o el Pueblo de Dios, es la fe en Jesucristo.

Es importante considerar al evangelista Lucas, quien nos la presenta como la gran creyente, de modo que Isabel, llena del Espíritu Santo, la colma con la alabanza suprema: “¡Dichosa tú que has creído!” (Lc 1,45). Así tenemos a María como doblemente Madre de Jesús: como quien le ha dado su ser de Hombre y como quien lo ha concebido por la más profunda fe.

---

<sup>34</sup> León José Suenens, *Teología del apostolado de la Legión de María* (Bogotá: Editorial Kimpres, 2012), 44, § 4.

Fundamentalmente el evangelista Juan nos dice que María lleva su fe hasta la noche oscurísima del Calvario —durante la que no ve nada, pero sigue creyendo con fe firmísima—, y es entonces cuando le declara Jesús la maternidad espiritual sobre todos los creyentes:

“Ahí tienes a tu Hijo” (Jn 19,26).

Esto es lo que le dice a Ella. Y nos lo comunica a nosotros.

“Ahí tienes a tu madre” (Jn 19,27).

Desde este momento, la Iglesia, representada por Juan, recibe a María y la cuida como madre suya.

Por último, los Hechos de los Apóstoles nos hacen ver a María en el centro del grupo. Pedro, junto con los otros apóstoles, es la cabeza que rige y gobierna, y María es el corazón que llena de calor a la primera comunidad cristiana. Los Hechos la presentan al frente de la fe y de la oración, alentando la unión de los discípulos, primero esperando la venida del Espíritu y después viviendo el fuego de Pentecostés.

Se puede señalar que esta misión evangelizadora, heredada de los apóstoles, es la que todo cristiano está llamado a realizar. La Legión reconoce el esfuerzo que se requiere para llevarla a cabo, de ahí que les reclame a todos sus miembros una valentía moral como parte integral de su deber cristiano.

Es de admirar lo precavidos y temerosos que somos cuando se trata del servicio del Señor. Como por instinto, nos volvemos casuistas a ultranza. Aquí tenemos una de las razones primordiales, porque muchos católicos no provocan en los incrédulos la tentación de creer.

La valentía es una virtud con especial fuerza de atracción, y por la que se obtienen más efectos que por los más elocuentes discursos.

Así, cuando la Legión les pide a sus miembros que vayan de dos en dos en gira y visita apostólica, sabe muy bien que pide un servicio difícil. Nada paraliza tanto el esfuerzo como ese temor sutil que va calando hasta el último entresijo de nuestro ser, y que se llama respeto humano. “Este temor de abordar de frente el apostolado religioso conduce con mucha frecuencia a relegarlo a segundo plano. Contra tal inversión de valores nos pone muy en guardia el papa Pío XII”.<sup>35</sup> ¿Quién no siente que se oprime el corazón al ver en qué medida la miseria económica y los males sociales hacen más difícil la vida cristiana? Pero de aquí no se debe concluir que la Iglesia deba comenzar por dejar aparte su misión religiosa y procurar ante todo la curación de la miseria social. Sí, la Iglesia ha sido siempre solícita en la defensa y promoción de la justicia, ella, desde el tiempo de los apóstoles, aun en los más graves abusos sociales, ha cumplido su misión, y con la santificación de las almas, con la conversión de los sentimientos internos, ha tratado de iniciar la curación, incluso, de los males y daños sociales, persuadida como está de que las fuerzas religiosas y los principios cristianos valen más que otro medio cualquiera para conseguir su restablecimiento.

Si para predicar el Evangelio, los apóstoles estuvieran esperando a que la justicia social y política hubiera reinado por dondequiera, aún hoy día, el mundo no habría oído el mensaje evangélico. Con santa Teresa recordemos que Dios es amigo de las almas animosas y valientes.

He aquí por qué la legión ha tenido sus preferencias por este nombre militar y exige del que se alista, bajo su bandera, que se considere a sí mismo como soldado en acto de servicio. La Iglesia y la legión ven en la valentía apostólica un signo distintivo, por el que gusta ser reconocida, y al mismo tiempo ve en ella una virtud mariana.

Cabe destacar que no estamos acostumbrados a ver a la Virgen María como el ejemplar más preclaro de valentía y la intrepidez, pues su dulzura maternal nos vela el lado heroico de sus virtudes. Sin embargo, es invocada como Reina de los apóstoles, de los doctores, de

---

35 Concilium Legionis Mariae, “Capítulo X. El apostolado legionario”. En *Manual oficial de la Legión*.

los mártires, es decir de todo ese ejército de pioneros que han allanado la ruta del Evangelio, batallando por enseñarle y muriendo por defenderle. María es, por excelencia, la Virgen guerrera, que guía ella misma a los suyos en el combate contra Satanás.

“Enemistad pondré entre ti y la mujer, entre tu prole y su prole, la cual te apuntará a la cabeza, mientras tu apuntarás a su calcañar” (Gn 3,15).

Es imperativo reconocer que María tiene un temple y fortaleza de alma que sobrepasa toda comparación.

Su Sí es pues, un acto de abandono total confiado en Dios; es también un acto de heroísmo voluntario oculto bajo el velo de su humanidad.

Su única preocupación era la de permanecer fiel a la llamada. No se preocupaba por el dolor, se mantuvo siempre firme, su alma estaba dispuesta a afrontarlo todo desde el primer momento. Jamás se plegaba egoístamente sobre sí: su pensamiento iba recto a lo único que le importaba, la gloria de Dios y el cumplimiento de la Divina Voluntad.

No obstante, la unión con María les da a sus soldados una valentía especial ante lo que se juzga imposible. Lo fortalece para eliminar con decisión esa inercia característica ante el trabajo apostólico que se atrinchera detrás de la palabra imposible, y para proclamar resueltamente que el medio más seguro para llevar a buen término cualquier empresa considerada imposible, es dar un primer paso posible, en dirección de la solución que se pretende. Si no es posible alcanzar de un salto la cumbre del monte, es siempre posible escalar una primera altura, después otra, y así hasta el risco más inaccesible. Cada posibilidad vencida, da acceso a una posibilidad nueva.

Veamos algunas pruebas tomadas de la dura forja de los hechos. Ninguno de los éxitos espirituales alcanzados por la Legión de Dublín, dejó de ser considerado por la voz común como imposible, al intentar llevar a efecto la limpieza de tanta miseria moral, madrigueras seculares del vicio, la predicación con ejercicios cerrados a las mujeres de mal vivir; la

inauguración de retiros para protestantes, la transformación de golfos en apóstoles, la visita a cárceles y la evangelización entre los internos y reclusos, poniendo en riesgo la vida. Todo eso es tachado como locura, lo único que de veras precisamos es que Dios nos confía la iniciativa del primer paso y correr a cargo de Él, el resto hasta el final.

La razón de la victoriosa empresa de Cristo llega hasta las almas más recias y rebeldes. La historia de la caída fulminante en el camino de Damasco es de todos los tiempos. Dios está al acecho, y su amor, infinitamente ingenioso y tenaz, cae sobre los corazones más endurecidos como el águila sobre su presa. ¿Cómo conocer entonces que hemos hecho lo bastante por un alma? Observando que un sinnúmero de imposibilidades, pasan a ser bellos posibles, y también realidades. ¿Con qué derecho se tachan del Evangelio las palabras en las que Cristo afirma que “*A Dios todo es posible?*” (Mt 19, 26).

Por consiguiente, esta valentía espiritual es rara, pero de imperiosa necesidad. Hay una suerte de pesimismo en materia de apostolado, que implica incredulidad y desconfianza respecto a Dios. Hay prudencia muy cómoda, por desgracia demasiado extendida, que son la antítesis de lo mandado por Jesús. Hay ocasiones en que el amilanarse y descorazonarse es peor que la misma apostasía, porque aclimatan en las almas el derrotismo en lugar de echarlo de encima con un gesto de intrepidez.

Por eso la Legión pretende inmunizar a sus miembros contra toda cobardía más o menos inconsciente. Nos alienta a tener un corazón animoso y valiente entrando con pie firme y seguro por las puertas del Evangelio, y a redescubrir en nosotros mismos el cristianismo abandonado.

Como legionarios activos en el ejercicio de la misericordia, debemos iniciar la acción evangelizadora con cualquier pretexto, pero no quedarnos cruzados de brazos. La Legión nos dice que siempre debemos probar con un gesto, y un esfuerzo hacia la meta propuesta, no quedarnos inactivos. Esto lo llama la Legión, la acción simbólica, a semejanza de aquel joven que entregó al Maestro los cinco panes y los dos peces. Los obstáculos se vencen cuando se realizan esfuerzos voluntarios, cuando se emprende una acción, un movimiento

el alma conserva su disponibilidad y está apta para la lucha, siempre dispuesta a aprovechar cualquier contingencia favorable que le pueda brindar la circunstancia.

De acuerdo con la anterior, podemos decir que, si al hacer estos esfuerzos los unimos a los de María, quien fue la primera en creer lo imposible, ello conduce más a menudo de lo que se piensa, a sucesos verdaderamente inesperados.

Sin duda alguna, aun hoy día, el heroísmo, a Dios gracias, no es un ideal inaccesible. Los cristianos valientes que en estas circunstancias afrontan los peligros, tienen un corazón humano. Por esta razón les es imposible quedarse inertes. En todo caso hay que reconocer que el peligro rejuvenece el espíritu y suscita hombres nuevos.

Dado que en las almas se dan guerras frías, cada día asistimos a naufragios espirituales, y espectáculos de hundimiento. ¿Qué esperamos para llevarles el verdadero socorro? En este mundo actual se necesita, más que nunca, una experiencia de fe fuerte, valiente, que nos haga cada vez más coherentes con el mensaje de conversión y de amor mutuo que nos propone Jesucristo. La gran hazaña que la Legión de María espera realizar por medio del Espíritu Santo, es proponer el modelo de María orante, servicial y perseverante para que el mundo crea que sí es posible una vida llena de Dios y al servicio de los más necesitados.

La Legión hace suya el mandato de Jesús de: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16,15). Este mandato misionero está en el origen de la Legión de María y ha sido aplaudido por papas como León XIII quien pedía que esta asociación fuera ejemplo de unidad en la Iglesia y le insistía que anunciaran a los no creyentes la adhesión a la Iglesia de Jesucristo en un clima de respeto y dialogo. “Demostrando así ser instrumentos de asombrosa eficacia para la edificación y extensión del Reino de Dios”, son palabras de San Pablo VI en su carta dirigida a Frank Duff el día 6 de enero de 1965 y que se encuentra en el apéndice 1 del manual oficial de la Legión de María, y que recuerdan la importancia de la espiritualidad legionaria en la Iglesia para el mundo. Por último, se encuentra una relación especial con otro mandato de Jesús: “Dadle vosotros de comer”. (Mc 6,37)

Teniendo en cuenta que el secreto de su apostolado en masas es una convicción muy simple. La legión piensa que la masa se descompone en individuos. Que un millón de hombres, son un millón de almas, un millón de mundos; que, así como se acercaron los apóstoles a cada uno de ellos a depositarle el pan a cada uno en sus manos, la Legión se acerca también a cada uno con mucho respeto, para penetrar en sus almas como en un santuario. Porque no se espiritualiza en masas y al granel, porque cada cual es un caso y tiene su problema personal. Así, establece la Legión un contacto personal e íntimo, indispensable y liberador. Su técnica apostólica mira hacia la desarticulación de estas masas cuyos miembros han huido de sí mismos. De aquí las innumerables visitas domiciliarias que practica casa por casa, semana por semana, durante largos años si es preciso.

## **7.1. Concilio Vaticano II**

La Legión de María tiene como respaldo para su apostolado el documento: *Apostolicam Actuositatem*, que nos dice que:

El apostolado de los cristianos seculares se obtiene por el derecho y obligación por su unión con Cristo Cabeza de la Iglesia. Ya que insertos por el bautismo en el Cuerpo Místico de Cristo y robustecidos por la Confirmación en la fortaleza del Espíritu Santo, somos destinados a la misión por el mismo Señor. Nos consagramos como sacerdocio real y gente santa, para obtener hostias espirituales por medio de todas sus obras y para dar testimonio de Cristo en todas las partes del mundo. La caridad, que es como el alma de todo apostolado se comunica y mantiene con los sacramentos, sobre todo de la Eucaristía (1 Pe 2, 4-10).

Nos sigue orientando el Concilio Vaticano II, en el método para realizar el apostolado acomodados a la realidad y necesidades de los tiempos que angustian a los hombres. Sin embargo, también se debe defender a la doctrina de la Iglesia y se debe enseñar a defenderla y propagarla siempre, teniendo permanente unión con el papa, los obispos y sacerdotes en la obediencia al magisterio de la Iglesia. Se nos recomienda, además, investigar para la buena interpretación de las Sagradas Escrituras, descubrir la intención de los hagiógrafos, atendiendo a los géneros literarios, ya que de manera diversa se expresan en históricos, proféticos, poéticos o en otras formas de hablar. Conviene investigar, así

mismo, el sentido que expresó el hagiógrafo en cada circunstancia, según la condición de su tiempo y cultura, para entender rectamente lo que el autor sagrado quiso afirmar en sus escritos, porque las Sagradas Escrituras hay que interpretarlas y enseñarlas con el mismo espíritu con que se escribió, por el mismo sometimiento que debemos tener al Espíritu Santo y a la Iglesia, Maestra y depositaria de la fe.

Continúa diciendo el Concilio Vaticano II, en el Decreto *Apostolicam Actuositatem* Cap 1 #3 Fundamentos del apostolado seglar: “Los cristianos seculares obtienen el derecho y la obligación del apostolado por su unión con Cristo Cabeza. Ya que, incluidos por el bautismo en el Cuerpo místico de Cristo, robustecidos por la confirmación en la fortaleza del Espíritu Santo, son destinados al apostolado por el mismo Señor”. Esta expresión nos ayuda a comprender que todo laico que se consagra al servicio de Cristo, se encuentra unguado por el Espíritu Santo, quien actúa a través de ellos en sus oraciones, preces, en todas sus obras y accionar apostólico, aun en su vida conyugal, familiar y trabajo cotidiano, si en realidad las realiza en Él. Cristo es el mayor de los profetas que, con su testimonio de vida y la virtud de su palabra, cumple su misión proclamando el reino de su Padre, y lo continúa haciendo a través de los laicos dedicados a la tarea de evangelización, convirtiéndolos en testigos suyos a través de las constantes luchas en la continua conversión. Los laicos, siendo pregoneros de la fe, están asociados con Cristo y la Iglesia a través de la misión evangelizadora. Encontrándose la vida familiar y matrimonial santificada por el sacramento, allí los cónyuges tienen su propia vocación, siendo entre ellos y sus hijos una verdadera escuela de fe y esperanza.

Cabe decir que los laicos, además de sus trabajos temporales, pueden igualmente realizar apostolados u oficios dentro de la Iglesia en colaboración con el sacerdote.

Efectivamente, la Virgen Santísima unida indisolublemente al Cuerpo y Sangre de su hijo Jesucristo, nos une a él y a la Iglesia desde la cruz, y en la explosión del día de pentecostés, haciéndonos hijos y hermanos de Jesucristo por la fe. Esta afiliación se encuentra explícita en las palabras del Evangelio en san Mateo cuando dice que todo aquel que cumpla la

voluntad de su Padre del Cielo ese es su hermano, su hermana, y su madre (cf. Mt 12, 46-50).

Habitualmente la bienaventurada Virgen María nos enseña a perseverar en el ejemplo de caridad que debemos tener, desde La Anunciación, La Visitación, la Boda de Caná, al pie de la Cruz, la Ascensión de Cristo, Pentecostés y en la formación de las primeras comunidades, como verdadera misionera de la caridad con una disposición incomparable.

A continuación, veremos lo que nos dicen los documentos de la Iglesia sobre la caridad de María.

## **7.2. Documento de Río de Janeiro**

Teniendo los latinoamericanos a María como su reina, este documento nos motiva a actuar con prontitud —la misma que tuvo María en ir a donde Isabel con generoso valor— a enfrentar los problemas de nuestro pueblo, de la falta de evangelizadores formados, y proceder unidos a los obispos y sacerdotes para educarnos en el ejercicio de nuestra misión, uniendo nuestros esfuerzos a los de ellos, y así, coordinando nuestras energías para que el esfuerzo resulte multiplicado en la evangelización.

Continua el documento recomendando emplear nuevos métodos que resulten efectivos en la predicación y el desempeño del apostolado, aprovechando los medios modernos para realizar el bien, difundiendo la verdad; siendo fieles al magisterio de la Iglesia, pues María, al ser la nueva Eva, arquetipo de la tierra, se difumina en los pueblos en su fe y costumbres, facilitando y allanando el camino de la Evangelización.

## **7.3. Documento de Medellín. S. S. Pablo VI**

En este documento recordamos el pasado misionero en nuestro continente, realizado hasta la fecha de esa segunda conferencia de los obispos que conforman el CELAM, hasta la conferencia de Medellín. Se realzan los esfuerzos sobrehumanos realizados para la

evangelización de estas tierras, superando dificultades de escasez de hombres y de medios, en la realización de la evangelización, logrando grandes avances.

Nos pone de presente la caridad que debemos realizar para con el prójimo y para con Dios. “Llamando a Dios como Padre, y al hombre como hermano. Estas alusiones anteriores, nos recomiendan ejercer la caridad con los sacerdotes, con los jóvenes y los estudiantes, y los trabajadores”.<sup>36</sup>

Siendo María Madre de la Iglesia, en el ejercicio de la caridad en la promoción humana, debemos tener en cuenta ejercer la caridad en la justicia, en el trato con la mujer, los campesinos, en sus condiciones de vida y dignidad humana, teniendo en cuenta evitar el odio, y la injusticia que se originan en el egoísmo del hombre, estableciendo el misterio del hombre a la luz de Cristo liberado integralmente por el amor.

Por tal motivo, se nos sigue insistiendo en el documento de Medellín, en manifestar nuestra caridad en la solidaridad con el hermano necesitado, evitando los ultrajes de humillación, marginación; para que eliminemos la injusticia, la inercia, la venalidad, la insensibilidad; haciendo que nuestras catequesis tengan en cuenta la realidad de nuestro contexto histórico, del medio en que vive el hermano y del que nosotros mismos habitamos, y procurando que todos los cristianos adquieran una conciencia crítica, basada en el Evangelio y en la figura de Cristo y de María, que actúan a través de la Iglesia en nuestro continente americano.

La razón de nuestra preocupación por la formación y capacitación a los demás, es la de colaborar en esta tarea de evangelización por la reivindicación del hermano, con iniciativas nuevas que aseguren la paz en el seno de nuestro pueblo y que solo Dios da.<sup>37</sup>

Teniendo en cuenta que la Iglesia no sabe de cristianos irresponsables. Por lo tanto, si Dios, por nuestro medio, desea salvar un alma nosotros no podemos desentendernos. Hoy día, lo mismo que al comienzo de los tiempos, Dios sigue queriendo la salvación de los hombres, y lo quiere con la santa impaciencia del amor.

---

36 CELAM, “Conclusiones. Promoción humana 1 justicia”. En *Documentos finales de Medellín*.

37 CELAM. “Llamamiento final”. En *ibíd.*, 21.

Pero Dios también quiere que el hombre se salve por medio de su hermano, y que la fe en este amor tenaz, impaciente e infatigable sea la razón de la insistencia y de la perseverancia apostólica de la Legión.

De ahí el llamamiento a todo hombre que desee colaborar en la tarea, siendo esto una respuesta y un respeto a las exigencias fundamentales del cristianismo en la misión de ser apóstoles, bautizados y confirmados en los planes de Dios.

Este sentimiento de que el apostolado es un deber universal y primario, incita a la Legión de María a acoger en su seno, como retoño prometedor, a todo cristiano y de buena voluntad.

La unión con María será, una vez más, una inspiración para nuestras inquietudes y temores.

#### **7.4. Documento de Puebla. S. S. Juan Pablo II**

Hay tres presencias inseparables en nuestra historia de fe: Cristo, María y la Iglesia. Las tres se siguen manifestando en el Jesús evangelizador y fundador de la Iglesia, que la señala como un principio normativo: “Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza” (cf. Lc 10,16) dice el Señor a sus apóstoles. Por lo tanto, quien acepta a Cristo exige aceptar su Iglesia, que queda manifiesta cuando oramos el credo. Esta Iglesia es una sola, edificada por Pedro y que el mismo Señor llama “mi Iglesia” en el siguiente texto de Mateo que dice: “Y yo a mi vez te digo que tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mt 16,18). Y que tiene como misión y centro en la proclamación del Evangelio al mismo Cristo y que Él se hace presente y viene trascendiendo todo límite. Al mismo tiempo la Iglesia vive ese misterio de comunión como Pueblo de Dios, peregrinando hacia el Dios que nos espera.

Nuestra Madre María, por la relación carnal existente con su Hijo, se hace viva y presente en la Iglesia. Nosotros así lo reconocemos y predicamos: “Viendo reflejado en María el rostro maternal del Padre, que a su vez es reflejado en su Iglesia y que se manifiesta en carismas marianos que se viven en nuestro suelo latinoamericano”.<sup>38</sup>

Teniendo en cuenta que la piedad mariana ha sido un vínculo resistente entre la Iglesia y el pueblo. Por medio de ella este pueblo permanece fiel a la Iglesia. La devoción a María crea vínculos solidos de hermandad entre sus devotos, donde existe la ayuda mutua y preocupación por el bienestar del hermano. Su presencia de madre crea sentimientos afectivos dentro de la Iglesia conformando la familia diocesana.

Con la evangelización se engendran nuevos hijos vinculados al parto de María realizado en pentecostés. Su corazón de madre es tan amplio que abarca toda la humanidad, por su existencia eterna unida a la de su Hijo Jesucristo.

Podemos decir que María nos enseña a no ser pasivos, pues ella es cooperadora en la formación del pueblo de Dios. Ella desarrolla todas sus capacidades humanas hasta llegar a ser la nueva Eva junto al nuevo Adán. Por lo tanto, es protagonista de la historia con una perfecta comunión, inmersa en el misterio de la santísima Trinidad, alabando y glorificando a Dios Trino y Uno.

María, nos enseña a ser fieles a la Iglesia, como ella lo es, y a ser servidores de los hombres. María despierta en el hombre la fidelidad que duerme en su corazón, haciendo desarrollar en él la vida del bautismo a través del cual fuimos hechos hijo de Dios y acrecienta en nosotros la fraternidad para ser verdaderamente hermanos.

En el servicio a la Iglesia, María despierta en el hombre su apertura al Evangelio y a creer en Él, como lo hizo en Caná de Galilea, cuando despertó la fe en los apóstoles y seguidores de su Hijo. Ella se constituye como punto de enlace entre el cielo y la tierra en la encarnación, por eso decimos que el Evangelio se encarna en María, y que Ella nos enseña

---

38 Juan Pablo II, “2.4 María, madre y modelo de la Iglesia, numeral 282”, *Documento de Puebla*. Editorial Kimpres Ltda. Junio 1997.

a encarnar el Evangelio en el corazón del hombre a través de su presencia, y nos guía para ir al fondo y a la raíz en la cultura, para que se haga carne en el corazón de nuestros pueblos.

María es también el refugio de las almas caídas y derrotadas. ¿Cuántas almas han encontrado en la devoción a María la tabla y puerto de salvación? Para todos María es el remedio próximo, al alcance de la mano, la vía segura para una verdadera curación. María Inmaculada comunicará al cristiano y al legionario, un sentido de alta estima y veneración hacia la confesión frecuente. Ella nos dará una vigilancia para que estemos siempre en alerta y en acecho, y siempre vigilantes para corresponder al corazón de Dios.

La palabra amor ha sido tan distorsionada... Muchos hoy enseñan que el amor es aceptación del pecado como expresión de misericordia y compasión. La verdadera compasión es sufrir y sacrificarse por los pecadores hasta que sean verdaderamente libres. El verdadero amor no abandona al otro en su pecado, pero respetuosamente le enseña la verdad, la verdad que los hará libres. El verdadero amor no es decirles que está bien su vida de pecado, o que es parte de su naturaleza y personalidad. El verdadero amor y compasión es estar convencido de la dignidad que tienen como hijos e hijas de Dios.<sup>39</sup>

## **7.5. Documento de Santo Domingo**

En este documento encontramos la caridad enriquecida por la inspiración del Espíritu Santo, en su tema central: “Nueva Evangelización, Promoción humana, Cultura Cristiana” globaliza las cuestiones que, de cara al futuro, deben ser afrontadas por la Iglesia.

Nos invita a todos los evangelizadores a prestar una atención especial a la catequesis, teniendo en cuenta para la realización de esta, el *Nuevo Catecismo de la Iglesia católica*, en donde se encuentra toda la doctrina que la Iglesia ha de enseñar.

Nos anima a conformar movimientos bíblicos para que la Palabra de Dios nutra cada vez más nuestra propia vida. Por lo tanto, se hace imprescindible que los agentes pastorales

---

37 Madre Adela Galindo. “La santísima Virgen modelo de fe, esperanza y caridad para el III Milenio”. Consultado diciembre 14, 2020. [https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:8FUBjacspOYJ:https://www.corazones.org/default.htm/quienes\\_sctjm/mother\\_adela/virgen\\_modelo\\_fe\\_esperanza\\_caridad.htm+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co](https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:8FUBjacspOYJ:https://www.corazones.org/default.htm/quienes_sctjm/mother_adela/virgen_modelo_fe_esperanza_caridad.htm+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co)

estemos profundizando cada vez más en la Palabra de Dios, viviéndola y trasmitiéndola a los demás con fidelidad teniendo en cuenta la unidad de toda la Escritura y la tradición de la Iglesia y la analogía de la fe.

“Esta nueva evangelización debe ser una respuesta integral pronta y ágil en la dimensión individual, familiar y social para fortalecer la fe católica”,<sup>40</sup> dijo su Santidad Juan Pablo II en el discurso inaugural en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, invitando a todos los fieles a ser misioneros activos en la nueva evangelización de la Iglesia.

El Evangelio, aunque no se identifica con ninguna cultura, sí debe inspirarla, para enriquecer con los valores cristianos a la sociedad.

Esta nueva evangelización concreta a la esperanza en misión, queriendo renovar la actitud de cercanía, seguimiento, y acompañamiento a todos nuestros hermanos y hermanas proclamando el valor de la dignidad de cada persona, procurando iluminar la historia de su fe.

Una catequesis renovada será la que acerque a todos aquellos que se encuentran lejos e indiferentes. Y nos hará sentir más responsables en ir más allá de nuestras fronteras. Intensificando una pastoral misionera en todas nuestras Iglesias, que proclamen sin equívocos el Evangelio de la justicia, el amor y de la misericordia.<sup>41</sup>

La Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia que confirma la fe de nuestro pueblo, es la primera redimida y la primera creyente. Fue perfectamente evangelizada, convirtiéndose en discípula y evangelizadora, siendo Ella el modelo de todo evangelizador por su testimonio de oración, de escucha de la palabra y por su pronta y fiel disponibilidad al servicio del Reino hasta la cruz. Ella nos ha precedido en el camino de la fe y en el camino a la gloria, nos acompaña en todo momento como estrella de la nueva evangelización.

---

40 Juan Pablo II. “Discurso inaugural de su santidad Juan Pablo II”. CELAM En *Documento de Santo Domingo*. Editorial Kimpres 1997

41 Juan Pablo II, “Conclusiones. Discurso inaugural”. En *ibíd.*

La nueva evangelización exige una renovada espiritualidad, por lo tanto, es de vital importancia acentuar la formación doctrinal y espiritual de los fieles cristianos y en primer lugar del clero, religiosos, religiosas, catequistas y agentes pastorales, destacando la gracia de Dios que salva a través de su hijo Jesucristo en la Iglesia, por medio de la caridad vivida y a través de la eficacia de los sacramentos.

Por eso es indispensable la formación de los agentes pastorales para los diferentes campos de la acción pastoral, impulsando procesos planificados que ayuden a la integración de todos los miembros del pueblo de Dios, de las comunidades y sus diferentes carismas, que los oriente en la misión de la nueva evangelización.

La tarea del laico dentro de la Iglesia es indispensable, por lo tanto, nosotros como legionarios y evangelizadores debemos fomentar los diversos ministerios a los que puede contribuir el legionario o cristiano consagrado y comprometido para realizar la misión evangelizadora y ser sal de la tierra y levadura en la sociedad.

#### **7.6. La V conferencia de Aparecida es presidida por S. S. Benedicto XVI, y nos instruye diciendo:**

María es la gran misionera, continuadora de la obra de su Hijo y formadora de misioneros. Así como ella dio a luz a su Hijo Jesucristo, trajo el Evangelio a nuestra América latina. Son incontables las comunidades que han encontrado en María la inspiración para aprender a ser discípulos y misioneros de Jesús. Ella se ha hecho caminante con nosotros, penetrando nuestra historia y acogiendo los rasgos más nobles de nosotros. Esto queda demostrado en los diferentes santuarios que se encuentran en nuestro continente. Ellos son el testimonio de la presencia cercana de nuestra madre en medio de nosotros donde demostramos nuestra fe y confianza.

Ella es la que brilla con fuerza, enfatizando el discipulado y la misión. Por ser imagen en el fiel seguimiento a Cristo, Ella, como en Caná de Galilea, nos ayuda a tener vivos los sentimientos y disponibilidad para el servicio, con entrega y gratuidad, que deben

distinguirnos a nosotros como discípulos de su Hijo. Ella indica cuál es la pedagogía que nosotros debemos utilizar para que todos en comunidad nos sintamos como en casa. Ella crea una comunión de vida compartida y solidaria, en fraternidad, que nos acoge, y acoge al otro, especialmente si es pobre y necesitado. Su presencia avasalladora seguirá enriqueciendo la parte maternal de la Iglesia y convirtiendo escuelas de formación para la misión.<sup>42</sup>

### **7.7. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. S. S. Francisco**

Esta exhortación hace énfasis en la alegría con que debemos llevar el Evangelio que renueva y comunica, pues es el resultado de un verdadero encuentro con Jesucristo. Él siempre nos comunica la alegría, nos advierte que no debemos ser cristianos con cuaresma, pero sin pascua, refiriéndose a que no debemos estar con caras largas, puesto que anunciamos a un Jesús vivo y resucitado, ya que el bien siempre tiende a comunicarse y produce alegría.

Debemos tener siempre presente que la Iglesia es misionera, por lo tanto, siempre debe estar en salida, debe ser predicada y enseñada desde el corazón del Evangelio, evitando sintetizarlo o mutilarlo, sino enseñarlo en toda la riqueza de su contenido, procurando comunicar la verdad del Evangelio en un contexto determinado, sin renunciar a la verdad, ya que la Iglesia debe llegar a todos sin excepción en su dinamismo misionero.

En la crisis del compromiso comunitario, nos anima a los misioneros a alimentarnos a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo, para que podamos enfrentar los desafíos del mundo actual. Entre ellos, tenemos la economía de la exclusión, dando inicio al descarte y despilfarro tanto en lo económico como en lo material, derrochando y desperdiciando alimentos y objetos sin tener en cuenta que hay muchas personas que carecen de ellos.

Se han creado ídolos nuevos, con la finanza y la economía, que conducen a la grave carencia de su orientación, reduciendo al ser humano, dando lugar a un dinero que gobierna

---

42 Documento de Aparecida.

en vez de servir. Por lo tanto, debemos recordar que los ricos deben ayudar a los pobres, para evitar que la inequidad genere violencia.

Debemos estar atentos a aquello que se esconde con apariencia de religiosidad, pero que, en realidad, lo que se busca es la gloria humana y el bienestar personal, en vez de la gloria del Señor Jesucristo, esto es lo que llamamos mundanidad espiritual. Viene siendo lo que Jesús reprochaba a los fariseos, pues es el modo sutil de buscar su propio interés. Esta mundanidad también nos conduce a tener guerras y conflictos entre nosotros mismos, alimentando la vana gloria, por los celos y envidia, por la búsqueda de poder y prestigio, placer o seguridad económica.<sup>43</sup>

Todo el pueblo de Dios está llamado al anuncio del Evangelio. La Iglesia, con su acción evangelizadora, colabora como instrumento de la gracia divina que actúa incesantemente para llevar la salvación a todos los hombres. Y Dios ha gestado un camino para llegar a todos los seres humanos de todos los tiempos. En todos los bautizados se encuentra la fuerza del Espíritu que los impulsa a evangelizar, pues no importa el grado de ilustración de su fe, él es un agente evangelizador. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo a cada uno de los bautizados. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios.<sup>44</sup>

María es la que sabe transformar una situación adversa para nosotros en un ambiente de paz tal como lo hizo cuando Jesús nació en un establo en Belén, lo convirtió en un recinto de acogida y oración como casa de Jesús. Ella es la amiga que se preocupa por nosotros para que no nos falte el vino en nuestras vidas. Ella es la que comprende todas las penas en su corazón abierto por una espada. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo todos los corazones a la fe con su amor maternal.

---

43 Francisco, *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*, Capítulo II.

44 *Ibíd.*, Capítulo III. El anuncio del Evangelio.

## CONCLUSIONES

Al encontrarse hoy día la Legión de María, a las puertas del centenario de su fundación, el reencuentro del legionario con María y Jesús en este trabajo le proporciona el crecimiento espiritual necesario a su vida de misión como agente evangelizador en la parroquia.

María, enfocada en el modelo de fe, alimenta esta virtud personal de manera considerable. El legionario animado, motivado, lleno de alegría y creatividad responde con prontitud al llamado, consciente de lograr el bien en la formación propia y del hermano que redunda en el bien de la comunidad en la expansión del Reino de Dios.

Así mismo, el Espíritu Santo con su fuego, alimenta, nutre la fe del legionario en el corazón de María, impulsándolo a obras inimaginables, superando las fuerzas humanas para que actúe como antorcha encendida con pasión y celo por la verdad del Evangelio que se renueva en los corazones, y que, como semilla fecunda regada con sacrificio y amor, fructifica en el momento y tiempo de Dios, sabiendo que María le acompaña y guía en la misión evangelizadora y no le defrauda.

Teniendo a María como modelo de esperanza en Dios, que nunca abandona, el legionario mira el futuro con la certeza de que él actúa siempre en favor de los que le buscan con sincero y recto corazón. Siendo Dios el impulsador y motivador de su accionar legionario, este espera con confianza puesta en María que la palabra fructifique en el hermano, logrando el cambio en el hombre de hoy para conseguir una comunidad mejor.

Al tener en cuenta las necesidades del hermano y presto a servirle, el legionario realiza su labor movido por la esperanza de tener un futuro mejor.

El manual Legionario nos habla de la certeza de que el Legionario tiene que ser un peregrino en la tierra, que está de paso hacia la eternidad, por lo tanto, persigue su salvación y ayuda a la salvación de los demás, acompaña al hermano a superar los

momentos de dificultad, conduciéndolo a Jesús que todo lo soluciona, a semejanza de María en Caná de Galilea.

El *Manual legionario* resalta con énfasis el ejercicio de la caridad en las relaciones interpersonales dentro de los grupos legionarios, por medio del buen trato, cuya fuente es el Amor. Ese amor es el distintivo del legionario en el ejercicio de la caridad permanente, consigo mismo y con los demás a semejanza de María. La Legión insiste en la premura de la disponibilidad generosa que se debe tener para el ejercicio del apostolado.

El estudio sobre María en los documentos de la Iglesia son un aporte que conduce al legionario a tener una responsabilidad plena y consciente para no escatimar esfuerzos, ni aplazamientos en la urgente y constante evangelización. Invitan a tomar conciencia de que él, de forma individual, debe realizar un trabajo que es de su exclusiva competencia con su consiguiente responsabilidad ante Dios y la Iglesia.

Estar de cara a María y de Jesús, en este trabajo, motiva al cristiano y al legionario a organizar grupos que realicen con nuevos métodos la nueva evangelización, utilizando cátedras didácticas y modernas que presentan al Evangelio de forma atractiva, organizando grupos virtuales de capacitación en la educación mediada, para la difusión y evangelización en las redes sociales, en zonas de pocos ingresos, en la formación de comunidades que practiquen y sean formadas como ejemplo en María.

En la actualidad, la sociedad se encuentra en un constante devenir en el cual entra en las tendencias de moda, que confunde los caminos que Cristo dejó para la salvación, por eso es necesario el formar legionarios cuyo enfoque se base en la imitación de María para así llegar a la conversión y al acercamiento con Jesús. Además, debemos realizar un plan de trabajo que contribuya con la permanencia constante de los legionarios, cuyas funciones puedan garantizar la sostenibilidad de un *presídium*, e inducir a los jóvenes, quienes son el futuro, y por lo tanto es necesario instruirlos para que puedan ser agentes evangelizadores y contribuyan a establecer sociedades con alto grado de aceptación a los caminos de Dios para la salvación.

## REFERENCIAS

- Benedicto XVI. *Carta apostólica en forma de motu proprio. Porta fidei del sumo pontífice con la que se convoca el año de la fe*. Consultado diciembre 14, 2020. [http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/motu\\_proprio/documents/hf\\_ben-xvi\\_motu-proprio\\_20111011\\_porta-fidei.html](http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20111011_porta-fidei.html)
- Benedicto XVI. *Exhortación apostólica postsinodal Verbum domini del santo padre al episcopado, al clero, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre la palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*, 2010. Consultado diciembre 14, 2020. [http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_ben-xvi\\_exh\\_20100930\\_verbum-domini.html](http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20100930_verbum-domini.html)
- Cardenal Levada, William, prefecto. *Congregación para la doctrina de la fe. Nota con indicaciones pastorales para el Año de la fe*, 2012. Consultado diciembre 14, 2020. [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/documents/rc\\_con\\_cfaith\\_doc\\_20120106\\_not-a-anno-fede\\_sp.html#\\_ftn3](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20120106_not-a-anno-fede_sp.html#_ftn3)
- Concilium Legionis Mariae. *Manual oficial de la Legión de María*. Dublín, Irlanda: De Monfort House. [https://www.legiondemaria.org/libros/manual\\_oficial\\_de\\_la\\_legion\\_de\\_maria/](https://www.legiondemaria.org/libros/manual_oficial_de_la_legion_de_maria/)
- Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). *Documentos finales de Medellín. La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Secretariado Nacional de Pastoral Social*. Bogotá: Editorial Kimpres, 1997.
- Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo. Aparecida, 13-31 de mayo de 2007, 3.ª ed. Bogotá: CELAM, 2008.
- Francisco. *Exhortación apostólica Evangelii gaudium a los obispos a los presbíteros y diáconos a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual*. Bogotá: Obras Misioneras Pontificias de Colombia, 2020.
- Juan Pablo II. “Cap. IV. La propiedad privada y el destino universal de los bienes, numeral 39”. Bogotá: Editorial Kimpres, 1996.
- Juan Pablo II. “Conclusiones. Nueva evangelización. Promoción humana. Cultura cristiana. I parte Jesucristo evangelio del Padre. Profesión de fe, numerales del 7 al 12”. En *Documento de Santo Domingo*. Bogotá: Editorial Kimpres, 1996.
- Juan Pablo II. *Carta encíclica Redemptoris Mater del sumo pontífice sobre la bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia peregrina*, 1987. Consultado diciembre 14, 2020. [http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_25031987\\_redemptoris-mater.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031987_redemptoris-mater.html)
- Juan Pablo II. *Carta encíclica Redemptoris Mater sobre la bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia peregrina*. Consultado diciembre 14, 2020. <https://www.abc.es/informacion/Elpapa/enciclicas/enciclica8.asp>

- Juan Pablo II. *Documento de Puebla*. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1979. Consultado diciembre 14, 2020. <http://www.clerus.org/clerus/dati/2004-06/30-15/aipueb1>
- Lescas Silva, Jesús. *María, modelo de esperanza*, 2017. Consultado diciembre 14, 2020. <https://es.scribd.com/document/357928054/Maria-Modelo-de-Esperanza>
- Madre Adela Galindo. “La santísima Virgen modelo de fe, esperanza y caridad para el III Milenio”. Consultado diciembre 14, 2020. [https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:8FUBjacspOYJ:https://www.corazones.org/default.htg/quienes\\_sctjm/mother\\_adela/virgen\\_modelo\\_fe\\_esperanza\\_caridad.htm+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co](https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:8FUBjacspOYJ:https://www.corazones.org/default.htg/quienes_sctjm/mother_adela/virgen_modelo_fe_esperanza_caridad.htm+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co)
- Orellana, Emmanuel Santiago. “La dimensión espiritual de la naturaleza humana en psicología clínica”. Tesis de pregrado, Universidad del Azuay, Cuenca Ecuador, 2009.
- Pablo. *Constitución pastoral Gaudium et Spes sobre la Iglesia en el mundo actual*, 1965. Consultado diciembre 14, 2020. [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html)
- Pablo. *Decreto Apostolicam Actuositatem sobre el apostolado de los laicos*, 1965. Consultado diciembre 14, 2020. [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decree\\_19651118\\_apostolicam-actuositatem\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651118_apostolicam-actuositatem_sp.html)
- Pablo VI, Concilio Vaticano II. *Constitución dogmática sobre la Iglesia. Lumen Gentium*, 1964. Consultado diciembre 14, 2020. [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html)
- Pablo VI, Concilio Vaticano II. *Constitución Lumen Gentium*. Bogotá: Sociedad de San Pablo, 1995.
- Pablo VI. “Introducción”. En “Exhortación apostólica *Marialis cultus* de su santidad para la recta orientación y desarrollo del culto a la santísima Virgen María”, 1974. Consultado diciembre 14, 2020. [http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_p-vi\\_exh\\_19740202\\_marialis-cultus.html](http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19740202_marialis-cultus.html)
- Palacios, Marisol. “Los 99 años de la Legión de María”, *ABC Revista*, septiembre 6, 2020. Consultado septiembre 4, 2020. <https://www.abc.com.py/edicion-impresa/suplementos/abc-revista/2020/09/04/los-99-anos-de-la-legion-de-maria/>
- Raschietti, Stefano. “La cuestión misionera en Medellín”. *Theologica Xaveriana* 189 (2019): 1-29. Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, s. f.
- Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. “La caridad”. En *CELAM. I. Orientaciones espirituales. II Orientaciones pastorales*. Consultado diciembre 14, 2020. <http://www.clerus.org/bibliaclerusonline/pt/e3j.htm>
- Solá, Francisco de P. S. J. “El demonio ¿es un mito o una realidad?”. Consultado septiembre 4, 2020. <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-ElDemonioEsUnMitoOUnaRealidad-7500767.pdf>
- Stratheam, Gaye. “María, la Madre de Jesús”, *La Iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días*, 2019. <https://www.churchofjesuschrist.org/study/liahona/2019/01/mary-the-mother-of-jesus?lang=spa>
- Suenens, León José. *Teología del apostolado de la Legión de María*. Bogotá: Editorial Kimpres, 2012.

The Free Dictionary. “Destinatario”. Consultado diciembre 15, 2020.  
<https://es.thefreedictionary.com/destinatario>

## ANEXOS

Los trabajos grupales que se muestran a continuación tendrán como objetivo la evaluación de conocimiento y formación para un continuo mejoramiento de procesos que se llevarán a cabo dentro de la Legión de María.

### **Anexo 1. Talleres en grupo**

1. ¿Cómo vives la vida a partir de la fe?
2. ¿En tu crecimiento y madurez personal, qué papel ha jugado el creer en María?
3. ¿Te sientes dichoso por la fe? Ilustra con un ejemplo.
4. ¿En qué tipo de Dios crees?
5. ¿Cuál es mi compromiso como legionario a partir de este momento?

### **Anexo 2. Un canto de agradecimiento al plan salvador de Dios. Trabajo en grupo**

1. Diez maneras prácticas de proclamar, como legionario, la grandeza del Señor.

Leer capítulo V no. 5. “La devoción legionaria, raíz del apostolado legionario”.

2. Diez maneras de testimoniar la humildad de María. Leer capítulo VI no. 2 página 28.

“La humildad de María es la raíz y el instrumento de toda acción legionaria”.

3. Diez formas de vivir la caridad y la justicia en el mundo de hoy.

Leer *Servicio legionario*, capítulo LV no. 4. “Debe proceder con amor igual que Cristo nos amó y se entregó por nosotros”.